
Volviendo a un mismo lugar: recipientes y espacios en un monumento megalítico gallego (NW de España)

M.^a PILAR PRIETO MARTÍNEZ¹

R E S U M O

Apresenta-se o estudo formal e espacial da cerâmica do túmulo de Monte da Romea (Lalín, Pontevedra, Espanha). A partir da análise formal e espacial do material cerâmico, reconstruímos os momentos diferentes do uso, abandono e reutilização do enterramento; além disso, fornecemos informação sobre a arquitectura, estratigrafia, e as datações de ¹⁴C com vista à contextualização do nosso estudo. Este sítio é um caso original no registo galego, porque nos oferece a possibilidade de documentar uma longa e contínua ‘vida estratigráfica’ num mesmo monumento funerário. Este exemplo demonstra-nos que o Noroeste da Península Ibérica participa de uma dinâmica geral europeia de reutilização de monumentos funerários megalíticos. Entendemos que existe um padrão espacial conforme com o padrão de racionalidade das sociedades passadas, sendo que a cerâmica contribui, numa perspectiva formal e espacial, para definir estes padrões. Com base neste estudo, propomos um modelo do espaço em contextos tumulares galegos, usando a informação conhecida para a região.

A B S T R A C T

A formal and spatial study is presented of pottery from the ‘Monte de A Romea’ tumulus (Lalín, Pontevedra, Spain). Based on a formal and spatial analysis of the pottery recovered, we will reconstruct the different moments of use, abandonment and re-utilization of the site, also based on the information available from its architecture, stratigraphy and Carbon 14 datings. This site is an original case in the Galician record, as it allows us to document a lengthy and continuous ‘stratigraphic lifespan’ in the same funerary monument. This example reveals that the north-western Iberian Peninsula forms part of a general European dynamic of the re-utilization of megalithic funerary monuments. As we consider that there is a spatial pattern that is consistent with the pattern of rationality of past societies, and that pottery, in spatial and formal terms, contributes towards defining these patterns, we therefore propose a spatial model in Galician tumulus contexts, using the information known for the region.

1. Introducción

El estudio del mundo funerario es uno de los temas protagonistas de la disciplina arqueológica. Se ha abordado desde múltiples planteamientos y perspectivas. Sin embargo, todavía quedan aspectos poco tratados que pueden enriquecer el conocimiento de este aspecto de las sociedades pasadas. Nos referimos al estudio espacial de los ajuares, y en concreto de la cerámica.

Si nos centramos en el caso gallego, lugar de referencia de nuestro estudio, se observa que la cerámica, y en general, la cultura material mueble está poco y mal atendida en la investigación. En consecuencia, los estudios espaciales son escasos y pobres, y se limitan a la localización de las piezas de forma individual, siendo excepcionales aquellos que van un poco más allá de la localización puntual de los fragmentos recuperados en la excavación. Más que de análisis espacial se trata de estudios de distribución espacial de piezas. Los estudios microespaciales están infrautilizados y, sin duda, pueden ser muy rentables al conocimiento arqueológico. Por esta razón, creemos que es interesante exponer los resultados del estudio de la cerámica de un yacimiento en contexto funerario, el túmulo de A Romea² (Lalín, Pontevedra) apoyándonos en el análisis espacial y formal.

Los planteamientos de partida de nuestro trabajo son los de la Arqueología del Paisaje, que entiende que las entidades arqueológicas son entidades espaciales, *formas* producidas por la acción social, relacionadas con un contexto socio-cultural y comprensibles dentro de él. Este enfoque entiende que la espacialidad es una herramienta de la construcción social, por lo tanto, estudiar las materialidades y materializaciones de la cerámica a lo largo de la Prehistoria Reciente, puede contribuir a reconstruir los espacios sociales de las comunidades pretéritas. La cerámica, como producto material y social, posee una dimensión espacial-material e imaginaria.

En tanto que el espacio es el objeto de estudio de la arqueología del paisaje, la cerámica y la cultura material mueble contribuyen a caracterizarlo y a dotarlo de un sentido, que de otra manera está totalmente ausente³. Por lo tanto, el análisis de la cerámica, pero también su manipulación en un nivel espacial, nos permitirá percibir cambios en las estrategias de apropiación del espacio funerario. Estos cambios deberían dar cuenta de la existencia de transformaciones en la propia sociedad, ya que “en términos metodológicos, los grandes cambios o transformaciones suelen ir acompañados de cambios similares en el registro arqueológico” (Kristiansen, 2001, p. 46).

La mejor manera de definir estas estrategias de apropiación del espacio es llevando a cabo un análisis diacrónico de las mismas, para poder determinar si hay cambios sustanciales en los patrones de regularidad formal y espacial. Sólo se puede valorar si un cambio es significativo en un ámbito fenomenológico, si éste se conoce en detalle a lo largo del tiempo.

Además, creemos que los cambios en las estrategias de apropiación del espacio en contextos funerarios hacen referencia a un aspecto de la sociedad: el progresivo paso de lo colectivo a lo individual, aspecto que en otros contextos gallegos es más difícil de percibir a partir del registro arqueológico disponible.

El objetivo general de este trabajo es abordar la materialidad cerámica del enterramiento megalítico de A Romea. Nuestro interés no se centra tanto en por qué las comunidades del pasado vuelven a un mismo lugar una y otra vez, sino el cómo y para qué vuelven a un mismo lugar. Para poder contestar, al menos en parte a estas cuestiones, el objetivo general se concreta en varias dimensiones:

- (1) Formal: con la intención de definir los rasgos de la cerámica, a través de sus cadenas operativas, insertándolas dentro de los estilos cerámicos de la región de estudio.

(2) Temporal: con el interés de completar la secuencia temporal de utilización del monumento, aportando información complementaria a la proporcionada por la estratigrafía y las dataciones radiocarbónicas.

(3) Espacial: con el propósito de caracterizar un modelo microespacial, diferenciando las estrategias de apropiación de los espacios del monumento a lo largo del tiempo

(4) Contextual: con el objetivo de valorar los cambios en el patrón de racionalidad de las sociedades que utilizaron el monumento en una escala geográfica más amplia, dado que la reiteración y frecuentación de este tipo de tumbas es una práctica relativamente habitual.

(5) Social: con la finalidad de constatar cómo los patrones formales y espaciales de la cerámica en contextos funerarios contribuyen, también, a expresar los cambios sociales que se producen en las comunidades que vuelven a un mismo lugar, el paso progresivo de comunidades en las que lo colectivo es la esencia de su forma de estar-en-el-mundo a comunidades en las que lo individual emerge poco a poco.

En un nivel metodológico partimos de la realización de un análisis formal y espacial de la cerámica. En el análisis formal, se parte de la descripción de la cerámica y reconstrucción de la cadena técnica de cada recipiente para finalmente caracterizar los diferentes grupos estilísticos del yacimiento en un sentido sincrónico y diacrónico (ver los aspectos metodológicos en detalle en Cobas y Prieto, 2001, 2003). En el análisis espacial, se parte del estudio de la distribución de la cerámica a partir de la estratigrafía y de la posición en planta de las piezas georeferenciadas, junto con la información radiocarbónica disponible para el yacimiento. Finalmente, ambos análisis se complementan para poder realizar una valoración cronológica del yacimiento.

2. Presentación del yacimiento y de los materiales

El yacimiento de A Romea se localiza en el ayuntamiento de Lalín, provincia de Pontevedra. Fue excavado dentro del *Programa de Corrección del Impacto Arqueológico de la Autopista Santiago-Alto de Santo Domingo* (Prieto et al., 2002). Está situado en una zona de valles interiores en la tierra del Trasdeza, dominando el rellano en el que se sitúa. El túmulo se sitúa en una zona rica en yacimientos, aunque la mayor parte de ellos no están excavados. En la Fig. 1 señalamos aquellos de los que disponemos de información en mayor o menor medida. Entre los más alejados destacan hacia el NW el túmulo de Escuros y su área de actividad aneja (Parga y Prieto, 2007) y el asentamiento del Bronce Final de Carballeira do Espírito Santo (Blanco y Prieto, 2007). Entre los más próximos hacia el SE, el asentamiento del Neolítico Final y Bronce Inicial de Zarra de Xoacín (Aboal et al., 2006) o el túmulo de O Cotiño (Aboal et al., 2003), todos ellos excavados en el marco del mismo proyecto. Se pueden destacar hacia el E y el N los túmulos de Tecedeiras, Monte de Marxós, y Marco de Camballón 5 (Suárez y Lestón, 2005), en los que se documentó cerámica campaniforme, en este último túmulo, además, hay reutilizaciones del Bronce Final.

Si nos centramos en el túmulo de A Romea, podemos decir que, antes de su excavación, sus dimensiones eran de unos 22 m de diámetro y 1 m de altura, con forma ovalada y una mayor pendiente en su parte SE. A partir de la excavación se han podido documentar 3 fases constructivas a lo largo de unos 1000 años, como podemos ver en la Fig. 2.

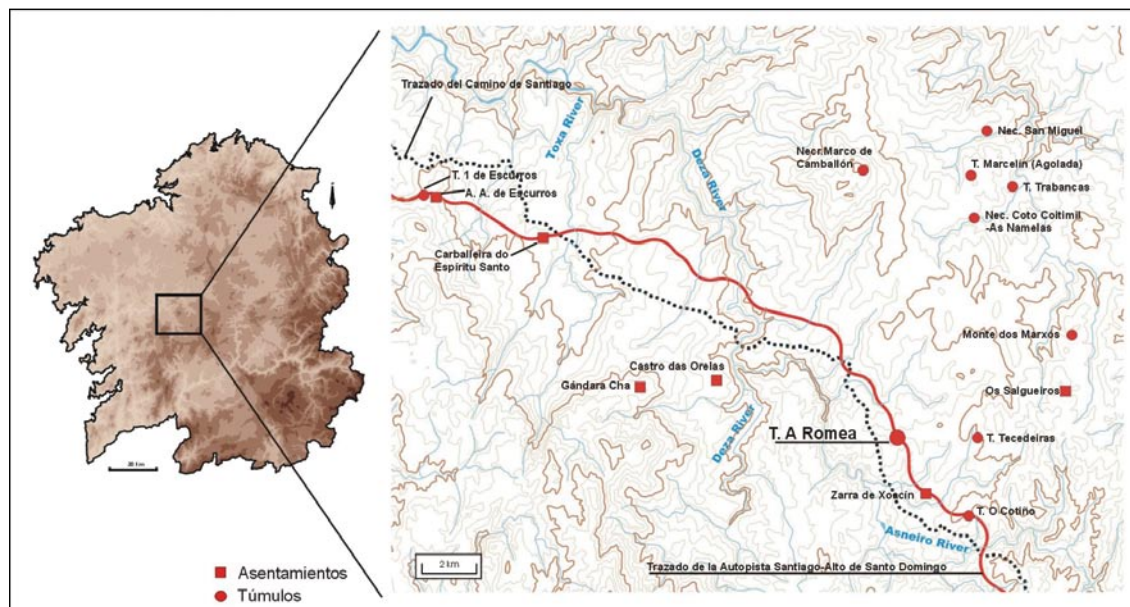


Fig. 1 Ubicación general de la zona en la que se localiza el Túmulo de A Romea y yacimientos del entorno de los que se dispone de información arqueológica: El túmulo de Escurros y su área de actividad aneja (Parga y Prieto, 2007), Carballeira do Espírito Santo (Blanco y Prieto, 2007), Zarra de Xoacán (Aboal et al., 2006), A Romea (Mañana, 2003), los restantes han sido tomados de Suárez y Lestón (2005).

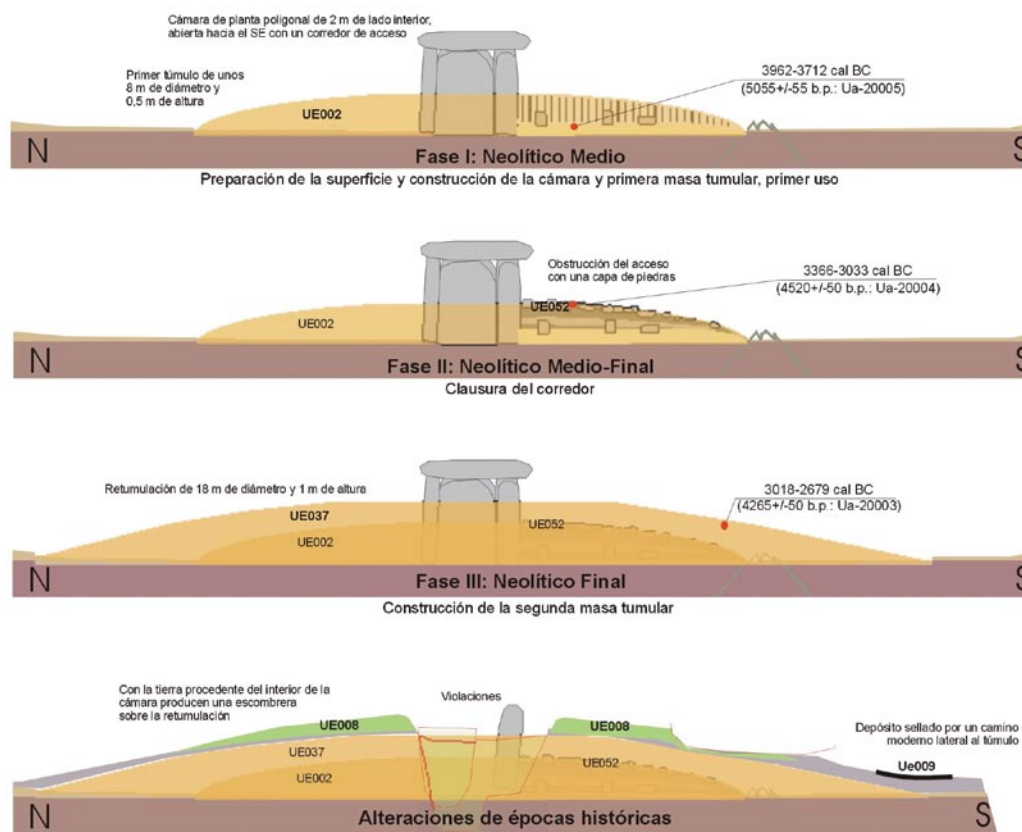


Fig. 2 Fases de construcción y remodelación del túmulo (Mañana, 2003).

En el Túmulo de A Romea se han documentado un total de 3183 piezas, siendo predominante la industria lítica (2743 piezas⁴), 44 fragmentos de ocre y 395 fragmentos de cerámica, de los cuales 35 presentan decoración. Finalmente se registró un fragmento de hierro en la capa superficial.

La cantidad de material lítico recuperado es una suma poco habitual en los túmulos gallegos, debido seguramente a que se recogieron no sólo los elementos que se pueden identificar como útiles o artefactos, sino también restos de las materias primas en las que éstos son elaborados. La mayor parte de los efectivos se corresponden con restos de talla y los artefactos son escasos. La materia prima predominante es el cuarzo, destacando grandes lascas, láminas, denticulados, muescas, buriles, raspadores, lascas y láminas de borde abatido. Además, caben destacar otros útiles por su excepcionalidad en el conjunto: un fragmento mesial de alabarda, diversos útiles pulimentados, entre los que destaca un hacha fracturada; veintiuna puntas de flecha, en las que predomina el tipo triangular de base recta y el tipo lonsángico, fabricadas todas ellas en un sílex de color gris, grano fino y opaco, muy frágil (Mañana y Prieto, 2007).

En relación con la producción cerámica, se han podido reconstruir 46 recipientes, de los cuales diecisiete presentan decoración (37%). Los fragmentos cerámicos que se incorporan a este nivel de análisis se corresponden con un porcentaje elevado del conjunto, un 58% de las piezas cerámicas totales, que equivalen a 231 piezas. La cerámica documentada en el yacimiento da cuenta al menos de seis momentos diferentes de la prehistoria e historia del monumento (Tabla 1): el Neolítico con dos fases (Media y Media-Final), el Bronce Inicial, el Bronce Final, época romana y época moderna.

Tabla 1. Relación de fragmentos de cerámica y recipientes por período

Adscripción	Objeto	N.º Piezas	% Piezas	N.º Recipientes	% Recipientes
Neolítico	Fragmentos de recipientes hechos a mano	365	82%	22 (Neolítico Medio)	47,8%
				2 (N. Medio-Final)	4,3%
Edad del Bronce	Fragmentos de recipientes hechos a mano	29	9%	11 (Bronce Inicial)	23,9%
				9 (Bronce Final)	19,6%
Época Romana	Ánfora	18	7%	1	2,2%
	Pieza con perforación	1			
	Material constructivo	8			
Época Moderna	Fragmentos de recipientes hechos a torno	10	2%	1	2,2%

En relación con el contexto estratigráfico de aparición, la mayor parte del registro se recuperó en contextos alterados (la capa superficial y los depósitos relacionados con la violación del túmulo), seguido por las dos masas tumulares, las cuales agrupan el mayor porcentaje de aparición de material. Si bien el alto porcentaje de piezas en la capa superficial se debe a la masiva presencia de líticos, presentando la cerámica una proporción más equilibrada entre los distintos grandes grupos estratigráficos del monumento, destacando los depósitos de cierre del acceso los que acumulan una mayor densidad de material.

El estudio espacial de la cerámica (Fig. 3) nos permitirá mostrar los cambios espaciales acaecidos en el monumento constatando, por tanto, cambios más profundos en las diferentes sociedades que construyen, usan y reutilizan de diversas formas un mismo hito espacial en el paisaje.

Seguidamente caracterizaremos la cerámica en un nivel formal, que en algunos aspectos presenta novedades respecto a lo que se conoce en Galicia, enriqueciéndola con la información cronológica, arquitectónica y su distribución espacial.

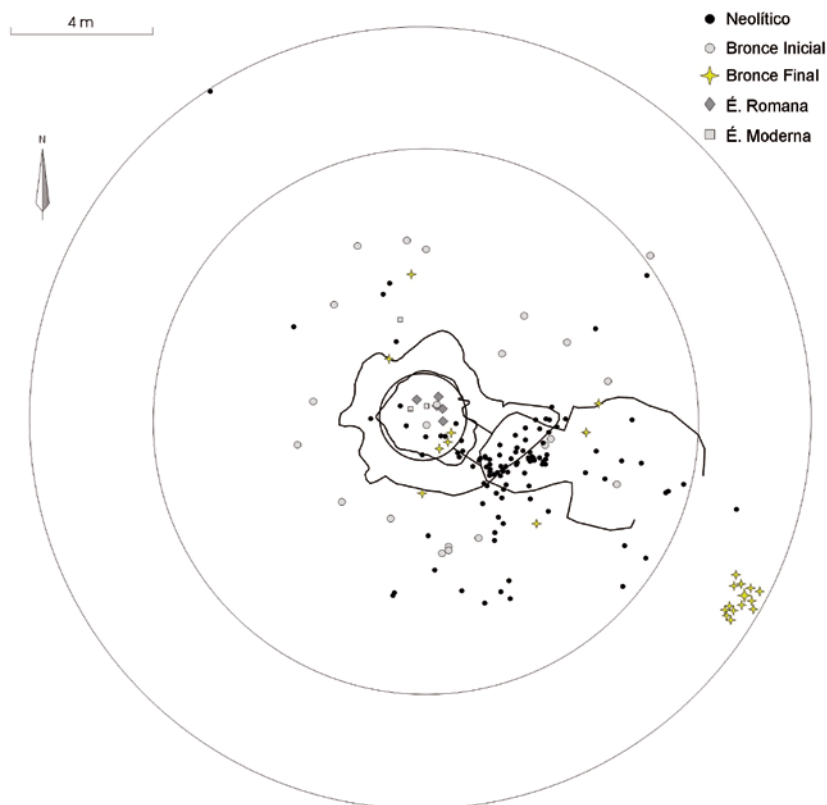


Fig. 3 Distribución de las piezas cerámicas diferenciada por periodos.

3. Formas y espacios en el túmulo de A Romea

3.1. *El Neolítico: uso, condenación y reforma del monumento*

El 52,1% de la cerámica del yacimiento es neolítica, este porcentaje se corresponde con veinticuatro recipientes, únicamente tres de ellos presentan decoración (6,5%) (Fig. 4). En un nivel formal, destaca la homogeneidad del conjunto, que nos permite hablar de una única categoría cerámica. Este rasgo es caracterizador del estilo cerámico Neolítico en Galicia. Esta homogeneidad nos plantea un problema de indefinición en la adscripción cultural a través de únicamente el análisis formal.

Así, los recipientes presentan unas morfologías simples cerradas (cuencos, ollas y troncocónicos) predominando los tamaños pequeños (entre 0,2 l y 5 l). Es el período en el que se documentan los recipientes de menor tamaño del yacimiento. Las pastas más frecuentes son compactas finas, con desgrasante de mica en superficie y de cuarzo y granito en fractura oscilando sus tamaños entre 1 mm y 9 mm, que se distribuyen de forma irregular y abundante en la mezcla arcillosa. Predominan los acabados alisados y los bruñidos de calidad media y tosca, los tonos superficiales son marrones y negros mates con un predominio de fracturas monocromas reductoras. A pesar de que la cerámica decorada posee una manufactura un poco más cuidadosa, la cerámica lisa en algunos casos es mejor y presenta una mejor apariencia superficial final.

Dado que no existen diferencias morfológicas ni técnicas entre la cerámica lisa y decorada, la presencia de diseños en un número muy reducido de recipientes es la que nos permite distinguir

variantes formales. Se han documentado como técnicas decorativas la incisión (de punzón biselado y romo) y la impresión (de paja con orientación lateral). Se desarrolla un número muy limitado de elementos decorativos, líneas horizontales y oblicuas, y la composición del diseño es en cenefa horizontal ancha y simple. Parece que no hay una intencionalidad de resaltar la decoración, bien porque es muy superficial, o bien porque ocupa un espacio muy reducido en el cuerpo del recipiente, cuya apariencia final es mate.

Tanto las características técnicas de la decoración como los diseños y la composición del esquema decorativo de los recipientes de A Romea son los propios de la cerámica neolítica gallega (Prieto, 2001, 2004), y particularmente del mundo funerario. Encontramos recipientes lisos semejantes en el túmulo de Os Consellos (Cano, Vidal y Vázquez, 2000) o cacharros decorados como el de la Mámoa 3 de Parxubeira (Rodríguez, 1989), o los de la M1 y M5 de Outeiro de Cavaladre

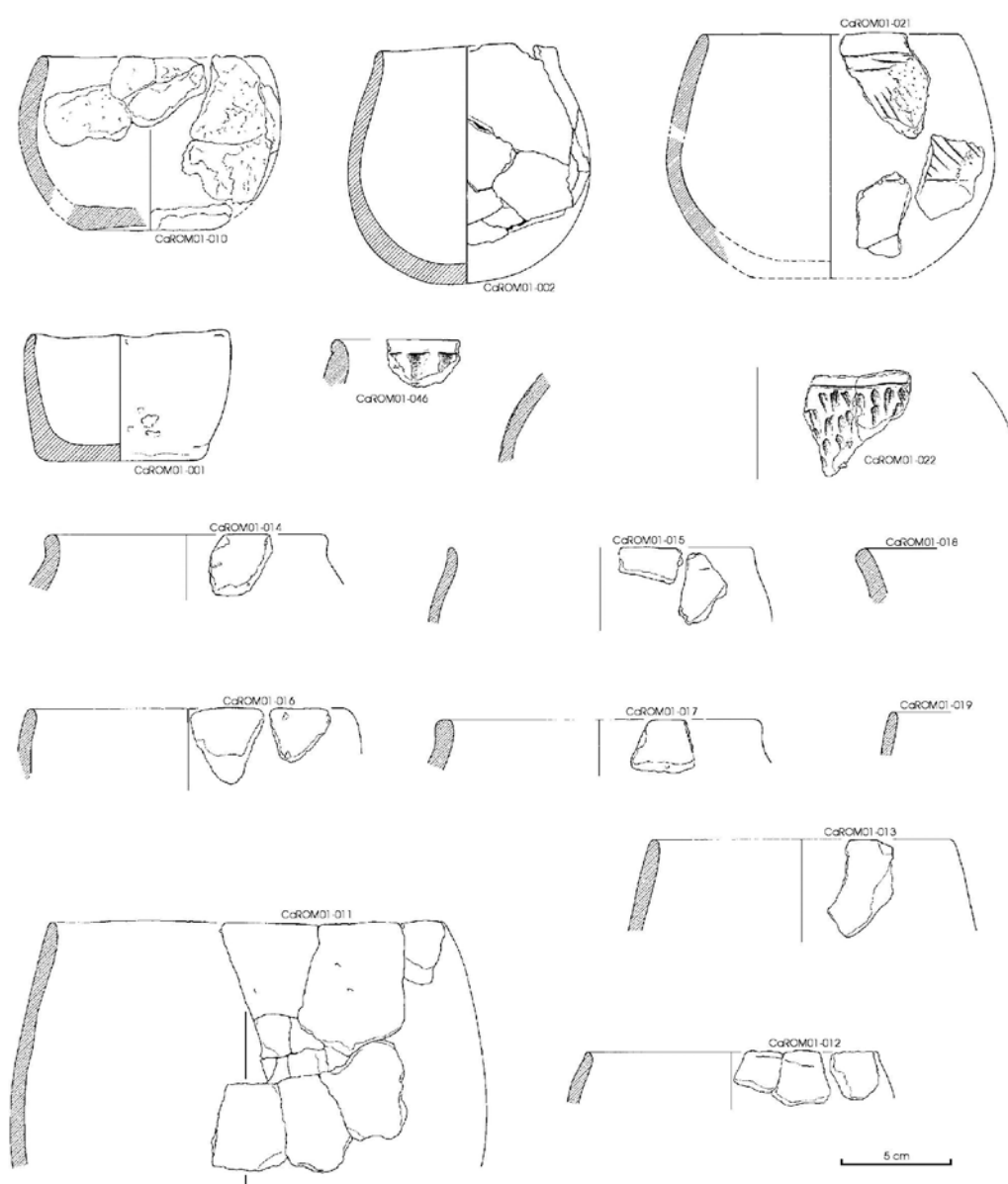


Fig. 4 Recipientes más significativos del Túmulo de A Romea correspondientes a las fases neolíticas.

(Eguileta, 1999). La decoración es poco frecuente en contextos funerarios. Los rasgos formales encontrados en Galicia también se encuentran en otros yacimientos peninsulares, tanto portugueses (ver por ejemplo los trabajos de Carvalho, 1998, 1999; Zilhão y Carvalho, 1996) y cantábricos (por ejemplo en Alday, 2003), como de zonas más alejadas de toda la geografía peninsular. Esta estructura común indica que la cerámica neolítica en una escala geográfica amplia responde a un modelo común, en el que se desarrollan versiones estilísticas locales.

A partir del estudio estratigráfico y de las dataciones radiocarbónicas de las que disponemos, hemos podido diferenciar los recipientes que se depositaron en una fase tardía del Neolítico Medio de aquellos que se depositaron en una fase temprana en el Neolítico Final. Éstos últimos son recipientes sin decorar, que formalmente no se diferencian de la cerámica de la fase anterior, y que se integran perfectamente en la clasificación realizada para el Neolítico gallego (Prieto, 2005a).

3.1.1. *Neolítico Medio: uso primario del monumento*

Es el momento de uso en el que se detecta el mayor número de piezas y el mayor grado de dispersión del material. Éstas se localizan preferentemente en la primera masa tumular (UE002) y en la escombrera o depósito procedente del interior de la cámara (UE008) arrojado sobre la segunda masa tumular. Se puede concretar la distribución espacial del material cerámico de esta fase de uso a partir de cuatro recipientes con abundantes fragmentos vinculados (Fig. 5, parte superior). Uno de ellos se documentó en la primera masa tumular completo (CAROM01/002) en el SE o izquierda y en el exterior de la cámara, éste se encuentra en su posición original. Los otros tres recipientes (CAROM01/001, 021 y 010) se localizan más dispersos en el depósito de la escombrera y en otras unidades estratigráficas superficiales, desperdigados en todas las direcciones en las que la tierra del interior de la cámara fue desalojada durante una de las violaciones. Las evidencias estratigráficas indican que los recipientes hallados en la escombrera de violación que rodea la cámara proceden del interior de la propia cámara. En general, el material cerámico aparece muy fragmentado y rodado, pero está relativamente completo y bien conservado, ya que se pueden reconstruir los perfiles con fiabilidad.

Así que, en función de la estratigrafía y el grado de concentración de las piezas, se observa que hay tres espacios preferentes de uso en el megalito en el Neolítico Medio: el interior de la cámara o centro del monumento y los laterales exteriores del acceso, en su parte más próxima a la cámara, al NE y SE de la misma. La distribución de los recipientes de este momento es semejante a la documentada en Mina da Parxubeira 3, ya que aparecen un número abundante de fragmentos del mismo recipiente, relativamente próximos entre sí en el lado E de la cámara (Rodríguez, 1989).

Disponemos de una datación que nos ubica en los inicios del IV milenio, 3962-3712 cal BC/2σ (5055±55 BP: Ua-20005, Laboratorio de Upsala, recogido en la parte inferior de la primera masa tumular — Mañana, 2003). Este resultado es coincidente con los momentos más antiguos de otros túmulos gallegos como Cotogrande 1 (Abad, 1992/3, 2000, Abad e Hidalgo, 1995), Ponte da Pedra (Vaquero, 1995), Dombate (Alonso y Bello, 1995), Chan da Cruz 1 (Patiño, 1985), A Medorra de A Granxa (Chao y Álvarez, 2000) y el túmulo próximo de Monte dos Marxós (Carreira y Fábregas, 2002).

3.1.2. *Neolítico Medio-Final: condenación del monumento*

En este momento se clausura el corredor obstruyendo el acceso con una capa de piedras (UE052). Los recipientes cerámicos parecen arrojados rotos *in situ* y sellados por grandes piedras

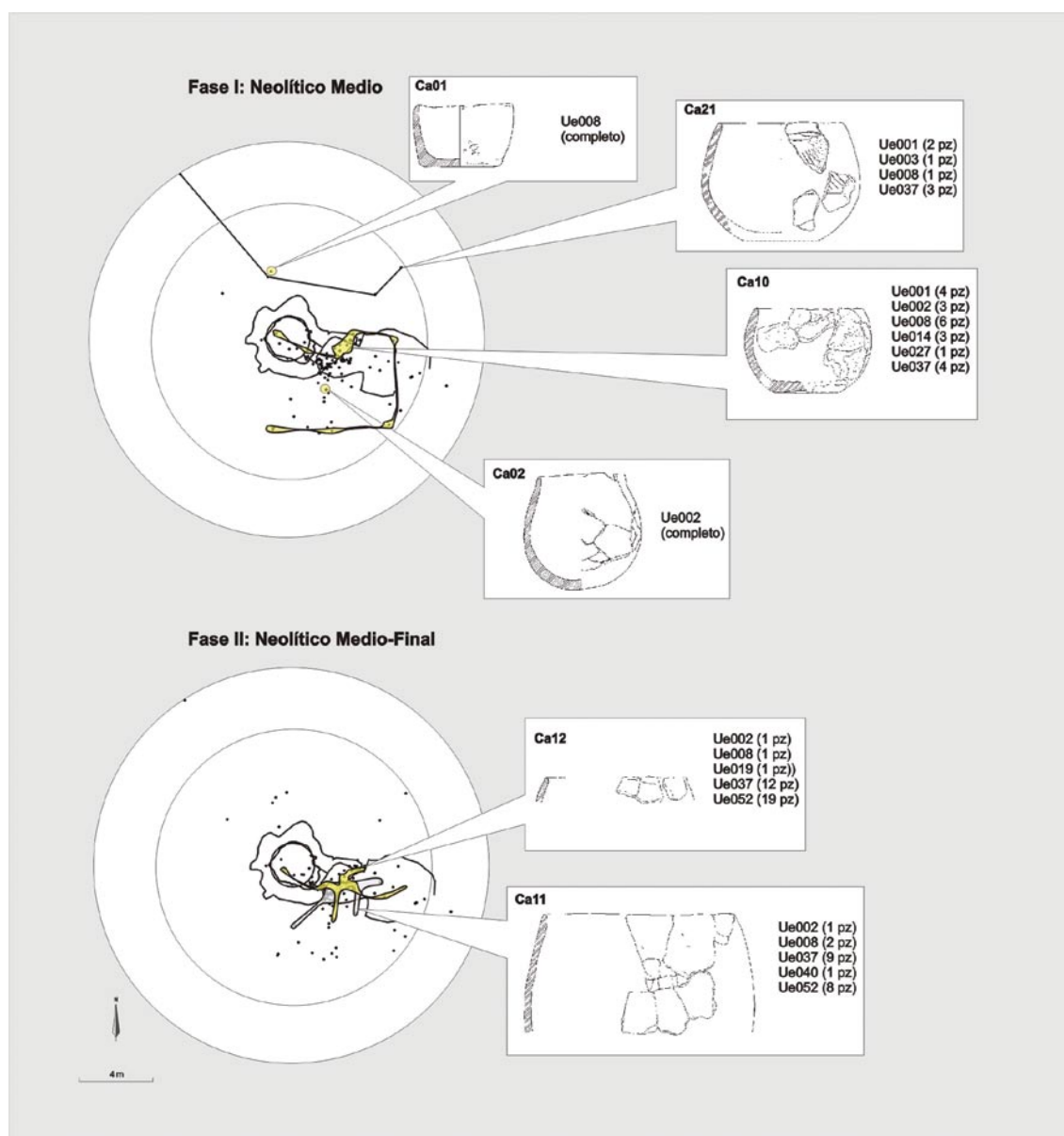


Fig. 5 Distribución de las piezas de cuatro recipientes del Neolítico Medio y de dos recipientes del Neolítico Medio-Final.

ocupando un espacio de unos 6 m², este lugar se emplaza en el SE del monumento (Fig. 5, parte inferior). Una parte de este material coincide espacialmente con la ubicación de algunos recipientes de la fase anterior, sin embargo, en este momento de abandono, los recipientes están incorporados a unidades estratigráficas asociadas a la condenación del monumento, es decir, al acceso sellado por piedras (UE052) y también, en menor cantidad y mayor dispersión se documentan algunas piezas en la segunda masa tumular (UE037), consecuencia de remociones posteriores en el yacimiento. Al menos hay tres recipientes asociados a esta deposición, aunque se puede ver claramente la distribución a partir de dos de ellos, de los que disponemos de un abundante número de piezas. Uno de ellos (CAROM01/012) presenta la mayor parte de las piezas ubicadas sobre el acceso al N o a la derecha (mirando a la cámara) y el otro (CAROM01/011) posee una mayor concentración de fragmentos sobre el acceso, al S o a la izquierda. Ambos recipientes tienen fragmentos

alejados de este emplazamiento como consecuencia de las reformas posteriores en el monumento. El material aparece fragmentado, pero está bastante bien conservado, siendo posible reconstruir de manera fiable los perfiles de los recipientes. El espacio seleccionado para romper estos recipientes se limita al cierre del acceso de la tumba, en el E.

Poseemos una datación para esta fase de cierre, que nos sitúa a finales del IV milenio, 3366-3033 cal BC/2 σ (4520 \pm 50 BP: Ua-20004, Laboratorio de Upsala, es el último depósito de piedra que rellena el acceso a la cámara — Mañana, 2003), fase final del Neolítico Medio y el comienzo del Neolítico Final, coincidiendo con otros túmulos gallegos como una de las fases de Cotogrande 5 (Abad, 1992-1993, 1995, 2000), algunos niveles de Dombate (Alonso y Bello, 1995) y Forno dos Mouros 5 en Ortigueira (Mañana, 2005).

3.1.3. Neolítico Final: reforma y abandono del monumento

En este momento se reforma el monumento retumulándolo (UE037). Si el número de recipientes se redujo en el momento de uso anterior, en este momento no podemos confirmar la deposición de cerámica. Si bien, se documentan algunas piezas, éstas pertenecen a recipientes depositados claramente en otros momentos, anteriores o posteriores. En el caso de haberse depositado algún recipiente, éste presentaría los mismos rasgos morfotécnicos que los de las fases anteriores, constatando la continuidad de la tradición alfarera (Prieto, 2005a).

Por el contrario, una gran cantidad de puntas de flecha y útiles pulimentados se han documentado en este momento de reforma del monumento. Tenemos un ejemplo semejante en el yacimiento de *Os Consellos*, en el que se registraron treinta y tres puntas de flecha junto a hachas y, además, vasos cerámicos semejantes a los de A Romea, vinculados con la última fase constructiva del monumento (Cano, Vidal y Vázquez, 2000). Cabe destacar la distribución de piezas del Túmulo de Os Escuros, que podría situarse en este momento, en el que la cerámica documentada está extremadamente fragmentada y rodada, destacando mucho más en el ajuar la deposición de elementos líticos localizados estratégicamente en la estructura funeraria (Parga y Prieto, 2007).

Disponemos de una datación enmarcada en la primera mitad del III milenio, 3018-2679 cal BC/2 σ (4265 \pm 50 BP: Ua-20003, Laboratorio de Upsala, procede de la parte inferior de la segunda tumulación, próximo al acceso de la cámara — Mañana, 2003), esta fase de A Romea coincide con el momento de bloqueo de la cámara de Campiños 6 (Fábregas y Fuente, 1991-1992), con el cierre de la entrada del corredor de Dombate (Alonso y Bello, 1997), con la fase reciente de Cotogrande 5 (Abad, 1992-1993, 1995, 2000), o con la segunda fase de uso y reforma del túmulo próximo de Monte dos Marxós (Carreira y Fábregas, 2002) a unos 6 km de distancia de A Romea hacia el NE.

Asimismo, llama la atención la ausencia intencional de cerámica inciso-metopada para este último momento, que se documenta cada vez más a menudo en contextos tumulares, que nos resultaría muy útil a la hora de hacer una aproximación cronológica relativa complementaria. Además, a unos dos kilómetros conocemos el asentamiento al aire libre de Zarra de Xoacín, cuya primera fase de ocupación proporcionó abundante cerámica inciso-metopada, y que coincide temporalmente⁵ con esta fase del túmulo de A Romea. No es descabellado pensar que los habitantes de Zarra de Xoacín pudieran haber usado, reformado o cerrado el túmulo de A Romea en el primer tercio del III milenio, aunque, por alguna razón desconocida, no depositaron cerámica decorada.

3.2. La Edad del Bronce: las reutilizaciones

3.2.1. Bronce Inicial: sin restos evidentes de intrusiones

El 24% de la cerámica del yacimiento es del Bronce Inicial, este porcentaje se corresponde con 11 recipientes, tres de ellos son lisos (6,5%) y ocho presentan decoración (17,4%). En un nivel formal, se observan dos cadenas técnicas bien diferenciadas o dos categorías cerámicas: cerámica lisa y cerámica decorada campaniforme, respondiendo no sólo al estilo cerámico de este momento en Galicia (Prieto, 1999b, 2005b) sino a un modelo paneuropeo, generalizado en la Europa occidental (Fig. 6).

En un nivel morfológico, en la cerámica campaniforme destacan los perfiles abiertos, compuestos y simples como son vasos y cuencos, y en la lisa, los perfiles compuestos cerrados. Sólo pudimos reconstruir los cuencos campaniformes, que oscilan entre los 2,1 l y los 5 l de capacidad, el resto del material está muy fragmentado y rodado. En un nivel técnico se observan diferencias entre la cerámica decorada y lisa. La decorada presenta texturas compactas finas con un desgrasante inapreciable, siempre inferior a 3 mm con una distribución regular y escasa, posee acabados alisados o bruñidos finos con tonos claros, naranjas y rojizos y cocción oxidante con fractura en sándwich. Es la que presenta la mejor apariencia del yacimiento. La cerámica lisa, en cambio, presenta texturas porosas con un desgrasante cuarcítico o granítico que no supera los 8 mm con una distribución irregular y abundante, posee acabados alisados medios, únicamente se asemeja a la decorada en los tonos y la cocción. Se observa una diferencia morfotécnica sistemática entre la cerámica lisa y la decorada, al igual que en los asentamientos al aire libre, aunque en contextos funerarios hay una relativa aproximación en el aspecto técnico, conseguida gracias al color y al tipo

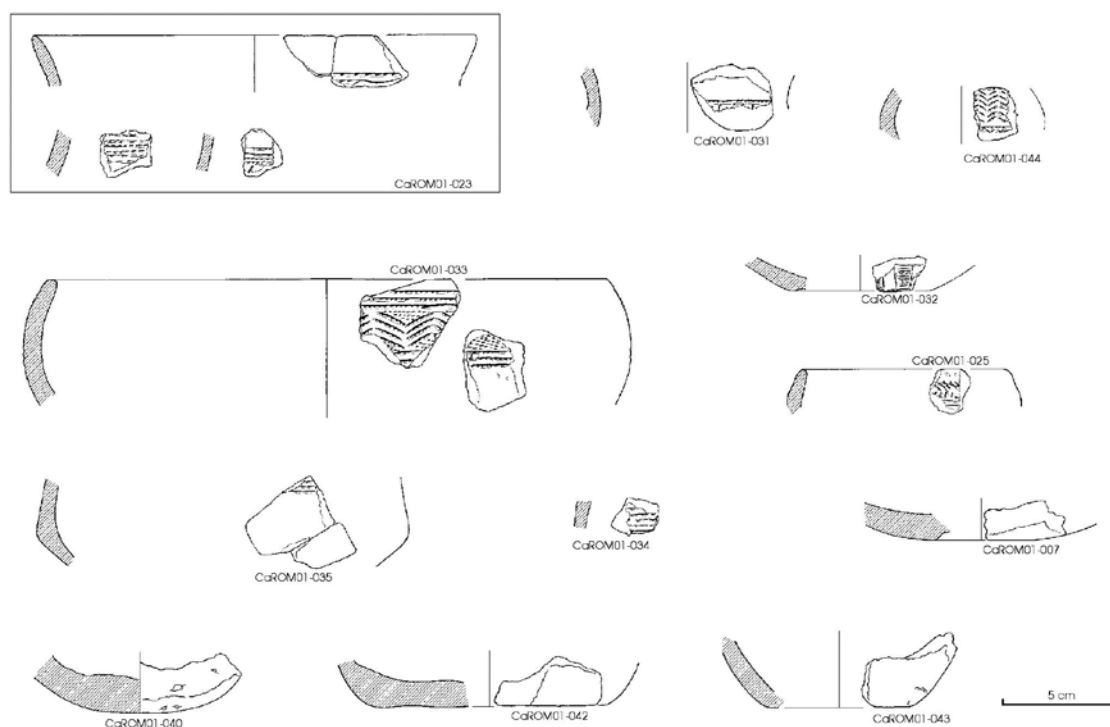


Fig. 6 Recipientes más significativos del Túmulo de A Romea correspondientes a la fase campaniforme.

de fractura. Estos dos rasgos, color y cocción, difieren totalmente en los asentamientos al aire libre, expresando una separación formal más evidente entre la cerámica lisa y decorada (Prieto, 1999a, 1999b).

Finalmente, en lo que se refiere a la decoración, se observa un cambio muy fuerte en la estructura organizativa en el Bronce Inicial, ofreciendo en su conjunto un diseño de gran complejidad que ni antes ni después de este momento se volverá a observar. Predomina la impresión de peine como técnica decorativa seguida de la impresión de punzón ovalado y de concha con ondulación suave, estas dos últimas técnicas se documentan sólo en esta fase de uso del monumento. La orientación de los elementos en el diseño constituye un esquema horizontal desarrollado a través de sus líneas rectas horizontales, espigas de pez o zigzags. Todos los elementos presentan esta orientación horizontal, incluso los elementos verticales poseen una altura de la banda tan estrecha que refuerzan esa horizontalidad. La decoración cubre toda la superficie exterior del recipiente.

La impresión de concha es una técnica excepcional en yacimientos funerarios gallegos, por el momento sólo se conoce un recipiente procedente de la Mámoa 2 de A Parxubeira (Rodríguez, 1989). Los cuencos con decoración campaniforme son poco frecuentes igualmente, sin embargo, en los asentamientos al aire libre tienden a poseer diseños más simples (ver por ejemplo del cuenco de A Pedra I – Prieto, 2001, p. 53 – y el cuenco del PA179 del Bocelo – Prieto, 1999a), siendo más propios de los contextos funerarios los diseños con zigzags, como es el caso del cuenco de Coto-grande 5 (Abad, 1992-1993, 1995).

Si nos acercamos a la distribución del material de este momento en A Romea, los datos apuntan a que fue una deposición superficial en el túmulo. Tanto la gran dispersión en superficie del material, radial entorno a la cámara del monumento, fuertemente fragmentada y rodada, como su amplia dispersión estratigráfica, localizándose material en varios de los depósitos en los que se documenta material de momentos anteriores, nos indica que la posición de las piezas encontradas durante las excavación son una consecuencia de remociones posteriores y no deposicionales. Aunque no se observan estructuras o estratos vinculados directamente a la deposición de estos recipientes, hay indicios de una probable deposición original de estos recipientes limitada al cuadrante E del monumento, y más concretamente hacia el SSE, por la anómala concentración de algunas piezas de un mismo recipiente (CAROM/035) y por su proximidad a otro del mismo estilo (CAROM/033) (Fig. 8, parte superior).

No hay muchos ejemplos publicados en detalle sobre la localización precisa de la cerámica campaniforme en contextos tumulares gallegos, en parte por la dificultad que ofrecen las estratigrafías de estos yacimientos, en los que la impronta de reutilización en época campaniforme sobre el monumento es escasa o aparentemente inexistente. A pesar de esta escasez de datos, los ejemplos existentes nos hablan de un patrón de ocupación espacial bastante claro, la cerámica campaniforme se deposita en la mitad E del monumento, priorizando el cuadrante E, y apenas modifica la superficie del monumento ya existente. Habitualmente, destaca un relativo buen estado de conservación de los recipientes en estos contextos, contrario a lo que nos encontramos en A Romea.

Así, los espacios utilizados por las comunidades campaniformes en los túmulos gallegos son relativamente variados dentro del patrón observado. El campaniforme puede depositarse en el interior de la cámara y corredor, como es el caso de la M2 de Mina de Parxubeira (Rodríguez, 1989). Asimismo, puede localizarse sobre un nivel superficial del corredor, como es el caso de Forno dos Mouros del Bocelo (Criado y Vaquero, 1991) o de Monte dos Marxós (Suárez y Lestón, 2005) a escasos kilómetros de A Romea. O, más frecuentemente, se puede encontrar en la zona del túmulo, destacando ejemplos como Dombate (Bello, 1989, 1991), Coto-grande 5 (Abad, 2000) o San Cosme

(Parcero, 1998). Este último dispone de un estudio espacial detallado de las piezas, en el que se observa claramente la tendencia a distribuir el material hacia el SE.

Pequeñas modificaciones de la estructura son menos frecuentes, pero se conocen en el túmulo de Roupar, en el que se localizaron al menos tres recipientes decorados de tradición campaniforme, algunos fragmentos aparecieron en el interior de un pequeño agujero practicado en el piso del túmulo delimitado por dos piedras pequeñas paralelas, y otros fragmentos fueron encontrados fuera del túmulo, revuelto por los violadores (Criado y Vázquez, 1982). No parece tan claro cómo se han depositado los campaniformes de Tecedeiras, un pequeño túmulo sin estructuras pétreas (Bouza, García y Martínez, 1973) cerca de A Romea.

Sin duda, la cerámica campaniforme está depositada con la intención de no modificar conscientemente un monumento ya existente, respondiendo a un patrón de ocultación espacial, que ya se observa en otro tipo de enterramientos, cistas y fosas, que se inician en el área gallega en este momento de la Prehistoria.

Aunque no disponemos de datación para este momento, pensamos que el uso del monumento está asociado al segundo momento de ocupación del asentamiento de Zarra de Xoacín, al igual que en el Neolítico Final, ya que disponemos de datación para la ocupación campaniforme de dicho asentamiento que nos remonta al 2564-2239 cal BC⁶, es decir, tercer cuarto del III milenio a.C., fechas coherentes con las conocidas en otros túmulos de la región para momentos de uso campaniforme.

3.2.2. *Bronce Final: escondiendo la cerámica*

El 19,5% de la cerámica del yacimiento es del Bronce Inicial, este porcentaje se corresponde con 9 recipientes, tres de ellos son lisos (6,5%) y seis presentan decoración (13%). Se constata una vuelta a la homogeneidad formal a través de una única categoría formal o cadena técnica, encontrando rasgos comunes entre la cerámica lisa y decorada (Fig. 7), aunque la combinación de rasgos preferentes es bien diferente a la de los periodos neolíticos, en los que la homogeneidad era muy fuerte.

En relación con la morfología, se han documentado predominantemente recipientes compuestos (longobordos, ollas) y excepcionalmente simples (cuenco). Rasgo contrario a lo que se conoce para los asentamientos en la zona. Actualmente, es el yacimiento con el mayor número de longobordos en la región gallega. Las dimensiones de los recipientes oscilan entre los 0,6 l y casi 2 l, sólo una excepción alcanza posiblemente los 10 l (la olla).

No hay diferencias entre la cerámica lisa y decorada en cuanto al tratamiento de la pasta, y aunque se observa una cierta variedad de texturas (compactas, porosas y rugosas, finas y medias), presentan una fuerte homogeneidad en cuanto al tipo de desgrasante superficial, que es micáceo, si bien la fractura presenta una mayor variabilidad (mica, cuarzo, granito, chamota,...), con un máximo de 5 mm de tamaño, con una distribución irregular y abundante. Los acabados predominantes son el alisado o bruñido tanto medio como tosco. Predominan los tonos oscuros y fuertes (negro) y la cocción reductora monocroma.

Se observa una cierta estandarización de las formas y pastas. Esta estandarización parece relacionada con un perfil muy particular, compuesto, abierto y quebrado: los longobordos⁷. Encontramos recipientes de características semejantes en otros enterramientos gallegos como los de Marco de Camballón 5 (Sierra, 1980, Criado y Vázquez, 1982, Fábregas y Fuente, 1988), los de Coto da Laborada (López y Chamoso, 1958; Rodríguez, 1971; Vázquez, 1980, p. 26; Criado y Vázquez 1982, p. 44; Eguileta, 1987; Bouza, García y Martínez, 1974) o el longobordo liso de Monte

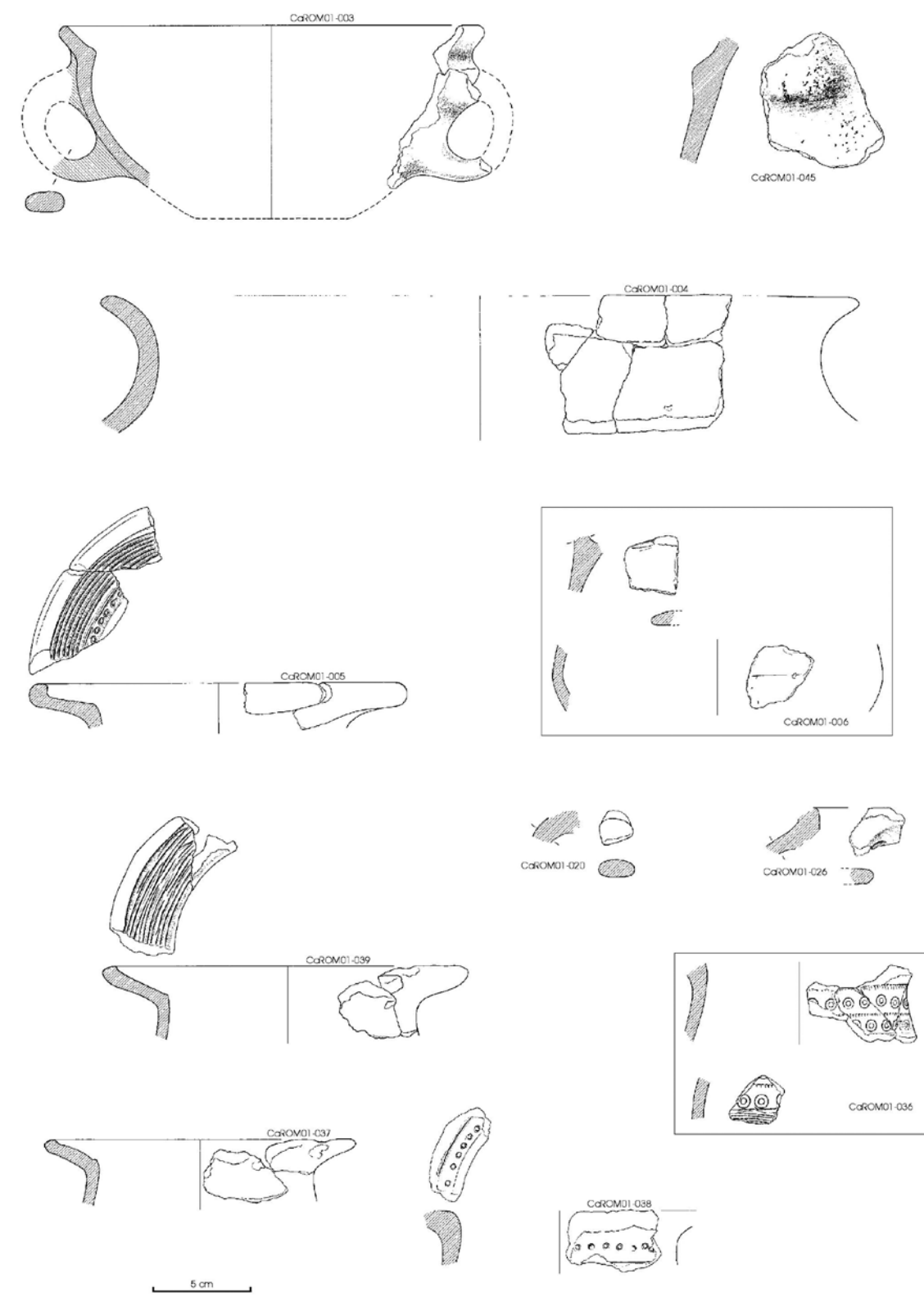


Fig. 7 Recipientes más significativos del Túmulo de A Romea correspondientes a la fase campaniforme.

Buxel (Lima y Prieto, 2002). Si bien, éste último se documentó en una fosa de almacenamiento del poblado, amortizada antes de su abandono, el contexto específico del recipiente se podría corresponder con una deposición no estrictamente doméstica.

Finalmente, en lo que se refiere a la decoración de la cerámica de A Romea, en el Bronce Final volvemos a encontrar cambios en la estructura formal del espacio decorativo. La combinación de elementos vuelve a ser simple dado que el esquema está conformado por uno o dos elementos decorativos. Se constatan la impresión y la incisión como técnicas decorativas, pero se observa una mayor diversificación de instrumentos utilizados, punzón, peine, arrastre de dedos, y estampillado, éste último destaca como un aspecto original y excepcional en el registro gallego, ya que es el segundo caso conocido en Galicia para el Bronce Final hasta la fecha con decoración hecha a partir de la matriz de una estampilla (ver CAROM/036 de la Fig. 7). El primero que se conoce es el recipiente n.º 4 de A Madorra da Granxa (Chao y Álvarez, 2000). Ambas excepciones presentan el mismo tipo de contexto específico, la reutilización en el Bronce Final de un monumento megalítico fundado en el Neolítico Medio.

La orientación de los elementos en el diseño cerámico de A Romea constituyen un esquema horizontal, ya que todos los elementos presentan esta orientación, de hecho, todos los elementos presentan una temática rectilínea horizontal, con una ubicación de los diseños zonal-parcial reforzando una concepción de los recipientes en dos partes opuestas: (1) la cara interna del borde y la mitad superior y (2) el exterior de la panza. Dada esta organización de los diseños, es imposible ver de manera integral la decoración, ya que cuando se ve una zona decorada del recipiente no es posible ver la otra, y viceversa. Por el momento, una gran mayoría de los recipientes decorados del Bronce Final se registran en contextos funerarios en Galicia. En los asentamientos excavados hasta el momento, Monte Buxel (Lima y Prieto, 2002) y Carballeira do Espírito Santo (Blanco y Prieto, 2007), a escasos kilómetros de A Romea este último, se observa una selección de recipientes principalmente lisos y de uso doméstico, frente a los encontrados en contextos funerarios, en los que hay una mayor variedad morfológica y técnica, y una relativa abundancia de recipientes decorados. Parece haber una separación intencional entre la deposición cerámica funeraria y la usada en ámbito doméstico.

Si nos centramos en la distribución espacial de la cerámica de A Romea, se observa que hay un número elevado de piezas que se recogieron en la capa superficial, por lo que no pudieron georeferenciarse, y únicamente disponemos de la unidad estratigráfica en la que se recogieron. Aun así se puede constatar un patrón espacial más claro que en el momento anterior, ya que los materiales aunque siguen tomando como referencia espacial la cámara pétrea, es precisamente una referencia para alejarse de ella hacia la periferia de la segunda tumulación del monumento (Fig. 8, parte inferior). Al igual que en el Bronce Inicial, una parte de su distribución parece una consecuencia del uso del monumento en momentos posteriores, dada su amplia distribución sobre todo por el Horizonte A (UE001), quizás a un desmantelamiento de época histórica. Sin embargo, aunque el material aparece muy fragmentado, está relativamente bien conservado y se han podido reconstruir de manera fiable un número amplio de recipientes, al contrario de lo que sucedía en la fase anterior. Quizás la mejor conservación se deba a que los materiales de este período fueron originalmente dejados sobre un único depósito (UE009), que no pudo definirse bien durante la excavación, ya que en parte fue arrasado y sellado en época moderna por un camino lateral al túmulo. La existencia de un único depósito viene asimismo avalado por la presencia de fragmentos de tres recipientes diferentes en el mismo: dos recipientes longobordos (CAROM01/037 y 039) y un recipiente con asa (CAROM01/006), al que se suman todas las piezas de la olla de grandes dimensiones (CAROM01/004). Este depósito sellado por el camino, se ubica al SE de la cámara del monumento y tiene una clara vocación de ocultación, ya que es una intrusión clara sobre el yaci-

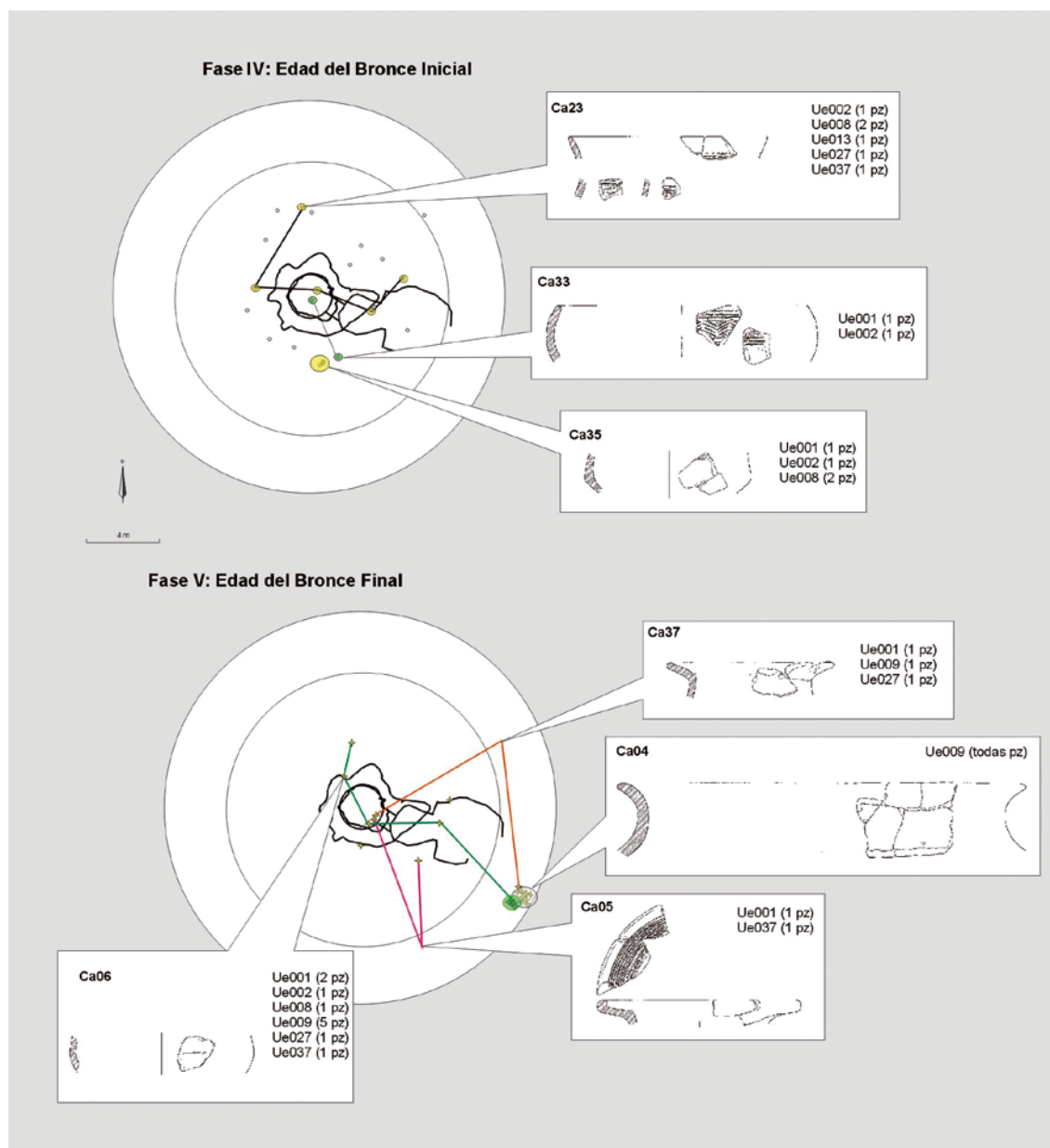


Fig. 8 Distribución de las piezas de tres recipientes del Bronce Inicial y de cuatro recipientes del Bronce Final.

miento, en parte esta situación es la que lo protegió parcialmente de la actividad humana posterior. Esta manera de utilizar el espacio parece responder a un patrón claro en el Bronce Final, ya que los escasos ejemplos conocidos para el caso gallego ofrecen las mismas características que A Romea: realizar un agujero en la periferia del túmulo, que no es perceptible y no modifica en apariencia la forma del mismo. Disponemos de unos pocos ejemplos en el registro gallego, como es el caso de Marco de Camballón 5 (Sierra, 1980; Criado y Vázquez, 1982; Fábregas y Fuente, 1988) o de A Madorra da Granxa (Chao y Álvarez, 2000).

En relación con la cronología, es difícil saber en qué momento del Bronce Final se reutilizó este yacimiento al no disponer de dataciones. Si bien, disponemos de un paralelo que parece bastante fiable, dadas las semejanzas del material cerámico. El túmulo de A Madorra da Granxa

(Castro de Rei, Lugo) que posee una datación ubicada en el segundo tercio del II milenio cal BC (Chao y Álvarez, 2000, p. 54). Otro enterramiento que presenta dataciones encuadradas en el Bronce Final, pero con una cerámica diferente es el túmulo de nueva planta de A Devesa do Rei (Vedra, A Coruña) del último tercio del II milenio cal BC (Aboal et al., 2005). Junto a estos yacimientos se conocen poblados del Bronce Final gallego como Monte Buxel (Lima y Prieto, 2002) y Carballeira do Espírito Santo (Blanco y Prieto, 2007), datados en el último cuarto del II milenio BC. Sin embargo, la cerámica decorada es realmente excepcional y presenta unos diseños mucho más simples en estos contextos domésticos. Desgraciadamente, la mayor parte de los enterramientos que presentan una coherencia formal con A Romea no poseen dataciones.

Si analizamos el registro próximo a Galicia, constatamos que los ejemplos más numerosos y ampliamente publicados son portugueses, que también nos apuntan a una segunda mitad del II milenio cal BC, sin embargo, este tipo de cerámica aparece en una mayor variabilidad contextual, tanto funeraria como habitacional⁸.

En la Meseta podemos recoger abundantes ejemplos de túmulos reutilizados con intrusiones en el Bronce Medio y Final (Fabián, 2000) y más concretamente con la cerámica tipo Cogotas⁹. Por lo tanto, parece que la reutilización de monumentos megalíticos al final de la Prehistoria Reciente es una estrategia habitual cuando menos, ya no sólo de la Península Ibérica sino de al menos una buena parte del continente europeo.

3.3. *Época histórica: las violaciones*

3.3.1. *Época romana: ¿basurero?*

Se ha documentado un ánfora, de perfil compuesto cerrado, presenta un labio engrosado con sección ovalada de borde esvasado suave, con un cuello cóncavo estrangulado, y no conserva la panza ni el fondo. Es de pastas finas harinosas con desgrasantes inapreciables, con una distribución regular y muy escaso, pastas toscas, amarillentas y fractura monocroma oxidante, además, presenta un fuerte desconchado superficial y está muy rodado, consecuencia de procesos postdeposicionales o simplemente por haber sido allí arrojada una vez rota. El ánfora podría corresponder a una Haltern 70, por lo que la primera violación del monumento se vincularía al cambio de Era (Fig. 9). Este tipo de hallazgos son cada vez más frecuentes en los depósitos de violación de los túmulos gallegos, como por ejemplo en Chan da Cruz 1 (Patiño, 1985) o A Madorra da Granxa (Chao y Álvarez, 2000), entre otros.

3.3.2. *Época moderna: buscando tesoros*

Se ha documentado una olla, hecha a torno, de perfil compuesto abierto, presenta un labio redondeado de borde esvasado brusco, con un cuello cóncavo muy estrangulado, la panza es de paredes rectas compuestas (cilíndrica con hombros), y no conserva el fondo. Las pastas son finas y compactas con desgrasantes inapreciables, con una distribución irregular y abundante, pastas toscas, gris oscuro y fractura monocroma reductora, además, la fractura de las diferentes piezas está quemada, como consecuencia de un proceso postdeposicional (Fig. 9). Aunque no podemos concretar en qué momento concreto se adscribe esta segunda violación, ésta podría coincidir con el momento en que Vázquez de Orxás¹⁰ organizó una búsqueda de tesoros en los túmulos galaicos. Así, la documentación de material moderno es frecuente en este tipo de yacimientos, como ejem-

plo próximo a A Romea, se encontró asimismo cerámica moderna en el túmulo vecino de Monte dos Marxós (Suárez y Lestón, 2005).

Es interesante apuntar que también se localizan materiales de época medieval en los túmulos, como por ejemplo, la cerámica vidriada en el túmulo 5 de Forno dos Mouros (Coriscada) (Mañana, 2005) o material medieval en Cotogrande 1 (Abad, 2000), etc. Por lo que parece constatar una constante reutilización de este tipo de yacimientos, también en época histórica. Aunque sin duda, el significado de estos monumentos y su función son bien diferentes a lo largo del tiempo.

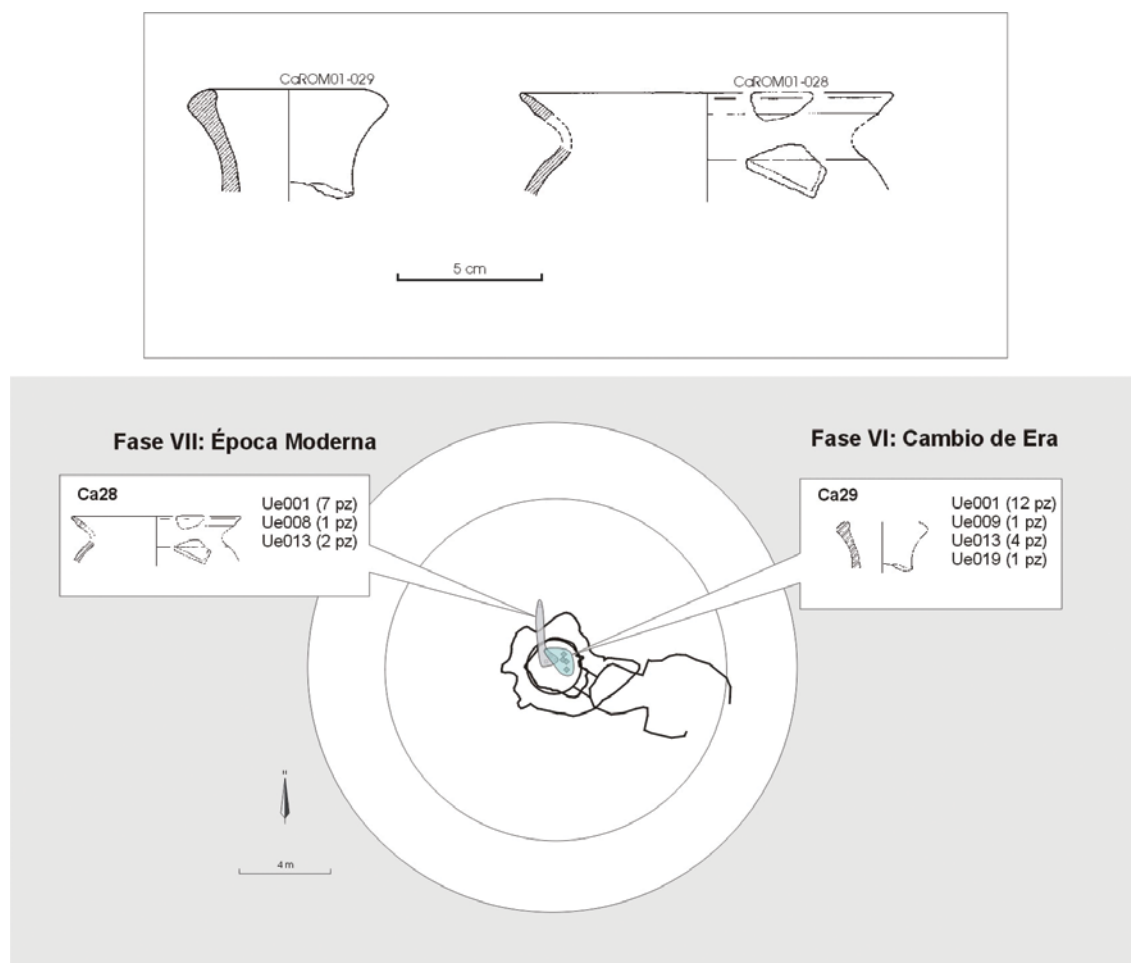
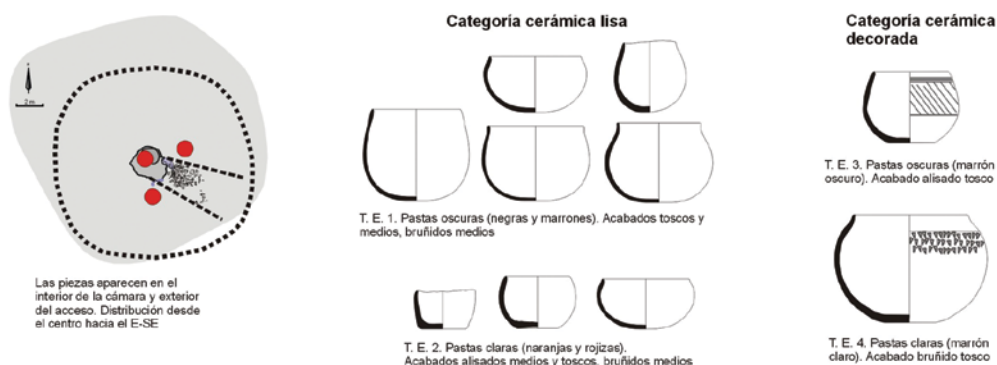


Fig. 9 Recipientes romano y moderno recuperados en el Túmulo de A Romea y la distribución espacial de sus fragmentos.

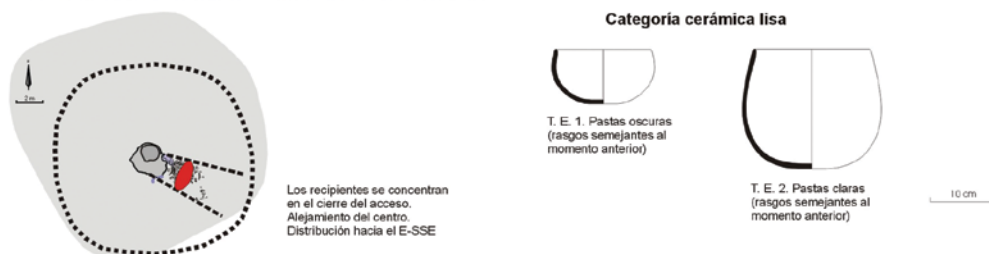
4. Formas y espacios en el túmulo de A Romea

En el apartado anterior, veíamos cómo se van produciendo una serie de cambios formales en la cerámica, que van parejos a los cambios en el uso del espacio del monumento de A Romea a lo largo del tiempo. Estos cambios parecen íntimamente relacionados con los procesos de individualización creciente a lo largo de la Prehistoria Reciente, a medida que nos alejamos del Neolítico. Asimismo, se ha podido comprobar que estos cambios no se limitan de manera excepcional a este yacimiento, sino que se pueden encontrar ejemplos que apoyan la existencia de un patrón para cada uno de los momentos de uso y re-uso de contextos tumulares en Galicia.

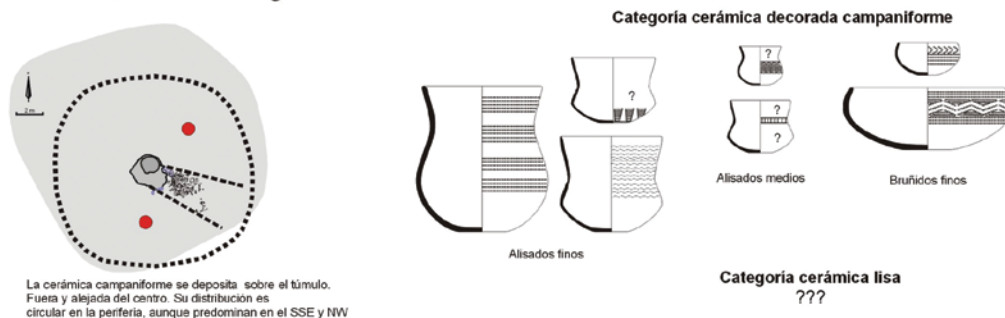
Fase I: Neolítico Medio: 3962-3712 cal BC



Fase II: Neolítico Medio - Final: 3366-2679 cal BC



Fase IV: Bronce Inicial: Segunda mitad del III milenio BC



Fase V: Bronce Final: Segunda mitad del II milenio BC

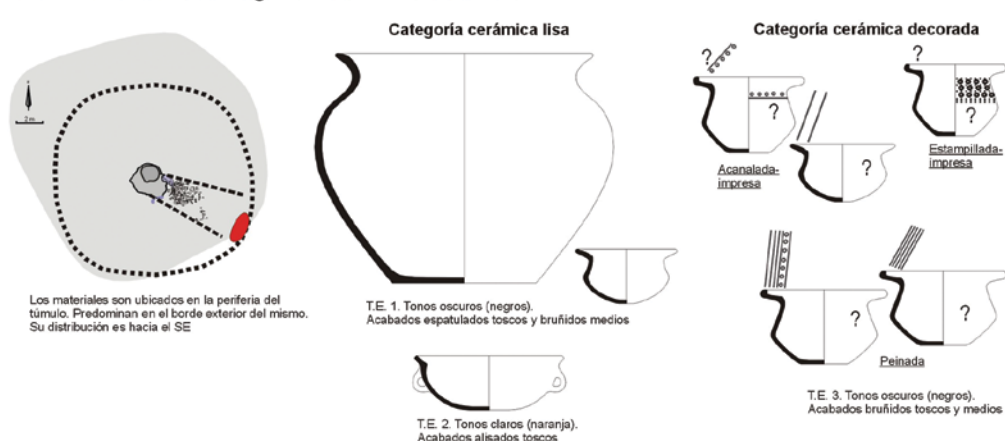


Fig. 10 Esquema crono-formal de los recipientes prehistóricos del yacimiento de A Romea (T.E.: Tendencia Estilística o variante dentro de la misma categoría) y representación de un modelo hipotético de apropiación espacial de la cerámica en A Romea (los recipientes han sido reconstruidos en Autocad, ver procedimiento en Irujo y Prieto, 2005).

En el Neolítico se observa una fuerte relación espacial entre la estructura pétrea y el material cerámico depositado. La cámara y el acceso, concebidos de manera integral, son los ejes entorno a los que se articulan los espacios. Únicamente encontramos diferencias en la articulación del espacio en relación con la biografía-de-uso del monumento.

En el **Neolítico Medio**: se realiza una ocupación del interior de la cámara y laterales exteriores anejos al acceso (al E y a la izquierda y derecha del acceso). Dado que es el primer uso del monumento, posee importancia el interior de la cámara donde se coloca al muerto, pero también el espacio exterior en el que probablemente se realicen los ritos vinculados al evento funerario, comunitario, donde se quedan los vivos.

En el **Neolítico Medio-Final**: se limita y delimita el uso del monumento, se cierra el acceso en el E, en su parte final. Se cierra la puerta entre el mundo de los vivos y de los muertos, rompiendo recipientes sobre dicho espacio para certificar esto hecho. Quizás se corresponde con un rito de amortización del monumento por parte de la comunidad. Hay abundantes culturas en los cuatro continentes en las que se constata la existencia de cerámica ‘matada’ o ‘asesinada’¹¹ en ritos funerarios o festejos. El hábito de fragmentar o romper intencionalmente, se constata arqueológicamente en Europa en enterramientos neolíticos, sin duda podría tener coherencia con el hecho de que la ritualidad de la fragmentación es más propia de estrategias sociales neolíticas¹² en contextos europeos.

En el **Neolítico Final**, no se constata cerámica. Su ausencia parece igualmente significativa, se vincula a una retumulación en la que predomina la industria lítica. Siendo, aparentemente la última fase de reforma estructural en el monumento.

Pero si nos centramos en la cerámica en sí misma, se podría decir que la biografía-de-deposición a lo largo del Neolítico, al menos mil años, es la misma, a pesar de la distancia temporal existente entre la fabricación de unos recipientes y otros: no hay diferencias en las características formales de la cerámica, se seleccionan morfologías simples de pastas de calidad media.

Sin embargo, la cerámica escogida en cada momento del Neolítico es diferente. Mientras que en el Neolítico Medio, incorporan algún recipiente decorado; en el Neolítico Medio-Final, prefieren únicamente la cerámica lisa y en el Neolítico Final descartan su deposición. Por lo tanto, vemos que hay un patrón común en las deposiciones cerámicas, la selección consciente de las formas menos llamativas y más simples y comunes dentro del elenco cerámico que se produce en los asentamientos en estos períodos. Sin duda, estos son los rasgos que pueden ejemplificar mejor lo cotidiano-mundano-colectivo, la elección de unos recipientes con estas características parecen fortalecer el carácter colectivo del rito funerario, donde el muerto probablemente sea secundario en toda la parafernalia funeraria.

En la Edad del Bronce hay un cambio de orientación en el rito funerario y en la manera de representarlo, y ello se observa a partir de los cambios formales expresados en la cerámica y de su manipulación espacial en el monumento. Por un lado, la cámara es tomada como referencia espacial pero con la intención de alejarse de ella, se pasa a usar el monumento de forma puntual y periférica. Por otro lado, las comunidades eligen también recipientes decorados en la composición del ajuar. Se constata un cambio claro hacia la individualización del rito funerario, opuesto al discurso material del Neolítico.

En el **Bronce Inicial**, todo apunta a una utilización original superficial sobre el túmulo, fuera de la arquitectura central del monumento y en el SE (como en algunos de ejemplos gallegos anteriormente citados), o quizás también en el NE. Esta distribución es coherente con las deposiciones en la cámara o en el corredor de estructuras megalíticas, igualmente superficiales y puntuales, ya que parecen versiones materiales del mismo modelo. Este, parece el mismo patrón del

Dolmen de Larrarte, tumba en la que simplemente se apartan hacia un lado los huesos de los enterramientos neolíticos anteriores para dejar sitio a la inhumación del muerto con ajuar campaniforme (Mujika y Armendáriz, 1991, p. 161), no se modifica el espacio funerario, simplemente se utiliza lo ya hecho.

El enterramiento sobre un monumento de fuerte tradición indígena, sin apenas realizar modificaciones sobre el mismo, apunta a que es una estrategia de legitimación de un rito nuevo manipulado por una sociedad diferente, que utiliza mecanismos de acercamiento a lo indígena. Ciertos grupos de la población, para legitimarse en un contexto local, necesitan vincularse a historias indígenas (Braithwaite, 1984), y qué mejor lugar que un túmulo, el lugar de los muertos de la comunidad, para expresar esta legitimación. La re-utilización de algunos espacios de fuerte importancia simbólica, es la estrategia más apropiada para poner en práctica esa legitimidad, una práctica de reinterpretación sin afectar visiblemente las estructuras originales. El monumento integra un tipo de rito de carácter episódico, con un ajuar nuevo y llamativo asociado al muerto, a través de la exhibición de un funeral individual que, cuando se acaba, queda ocultado y embebido en una sepultura antigua.

En el **Bronce Final**: se asume ya la periferia del túmulo y una superficie puntual, igualmente en el E, pero más alejada del centro que en época campaniforme, y esta vez sí se altera ligeramente la estructura del monumento con la ejecución de un agujero, aunque no su configuración general. La tendencia hacia el E en la dispersión de los materiales podría ser una tendencia asimismo de los túmulos del Bronce Final de nueva planta como el de Devesa do Rei.

La cerámica presenta, al contrario que la neolítica, una cierta variedad de perfiles. Asimismo, al igual que en el momento campaniforme, es abundante en decoraciones. Todos los recipientes podrían estar asociados a una única deposición, ocultada bajo el túmulo y dentro de una fosa o estructura similar. La delimitación de un espacio dentro de otro, quizás hable de un rito más designador de la persona enterrada. A diferencia de épocas anteriores, en este caso se eligen recipientes que, por el momento, sólo se conocen en contextos funerarios en Galicia (aunque no son frecuentes, en Portugal sí se constatan en asentamientos). La selección de la cerámica especial y de un lugar escondido en el túmulo, donde la acción social se enmascara conscientemente una vez que se ha finalizado el rito, expresan claramente una separación entre la esfera de los vivos y los muertos. Esta manera de enterrar quizás se relacione con el estatus del muerto, pero también expresa un cambio en la forma de concebir los ritos funerarios, diferente a lo que se conoce en momentos anteriores.

A pesar de reutilizar estructuras funerarias que pertenecen a un sistema simbólico 'indígena', se introducen nuevas formas de articular la cultura material mueble y el espacio que necesariamente implican diferencias significativas dentro de un sistema simbólico distinto, que para legitimarse utiliza las formas discursivas pasadas pero *reinterpretadas*, materializadas de manera más sutil en el Bronce Inicial con los ajuares campaniformes y ya claramente intrusivas-destructivas en el Bronce Final.

En **Época romana y Época moderna**: intrusión puntual dentro del centro de la estructura más visible, redistribuyendo el material del interior de la cámara. Se observa una intencionalidad totalmente diferente a la de épocas anteriores del monumento.

En fin, hemos visto cómo los cambios sociales, y más concretamente el paso progresivo de lo colectivo a lo individual, pueden ser materializados a través de la cerámica en contexto tumular. A pesar de utilizarse el mismo lugar como enterramiento en época prehistórica, y a pesar de priorizar el espacio oriental del monumento para enterrar, se observa una progresiva parcelación espacial a lo largo del tiempo de uso. Esta parcelación se observa tanto en la cerámica como en los espacios

utilizados. Por un lado, los espacios funerarios del túmulo se van acotando y reduciendo cada vez más y alejando hacia la periferia, en un afán progresivo hacia la ocultación intencional del rito. Por otro lado se constata una progresiva parcelación en los diseños y los perfiles de los recipientes. Mientras en el Neolítico la parcelación está ausente tanto en los diseños como en las morfologías, siempre simples, en la cerámica campaniforme se expresa a través de las bandas decoradas distribuidas de manera equilibrada en el perfil sinuoso de los recipientes, finalmente en el Bronce Final los diseños se definen claramente como espacios divididos dentro del recipiente, de perfil anguloso y quebrado en el que los cambios de la decoración van asociados a los cambios de orientación en el perfil de los recipientes, marcando más todavía esa división.

Sin embargo, aunque se constata un progresivo cambio en el patrón de racionalidad desde el Neolítico hasta el final de la Edad del Bronce, expresado a través de las diferentes maneras de concebir y utilizar el espacio funerario megalítico, y que puede ser entendido como un camino progresivo hacia la individualización y complejización social, no debemos olvidar que las “(...) relaciones sociales (...) no se producen y reproducen más que mediante la combinación y articulación de dos tipos de prácticas, individuales y colectivas: una en cuyo seno la relación social existe como medio para alcanzar determinados fines (...); otra que plantea (o se niega a plantear) la relación social como una realidad-para-la-reproducción, como la manera obligatoria de organizar una parte de las relaciones de los hombres entre ellos y con la naturaleza (...)” (Godelier, 1990, p. 200).

Agradecimientos

Deseo agradecer a Anxo Rodríguez Paz, que ha hecho los dibujos del material y la parte gráfica del artículo, al igual que a Elena Lima, la directora de la excavación del túmulo de A Romea y a Patricia Mañana, encargada de coordinar la elaboración de la memoria final del trabajo.

NOTAS

- ¹ Laboratorio de Patrimonio, Paleoambiente e Paisaxe (IIT, Universidad de Santiago de Compostela), Grupo de Investigación Sin crisis. RU Monte da Condesa s/n. Campus Universitario Sur. 15782 Santiago de Compostela. E-mail: phppm@usc.es.
- ² Este trabajo se enmarca dentro del Programa de Corrección de Impacto Arqueológico de la Autopista Central Gallega. Las publicaciones derivadas de este proyecto han sido financiadas a través de la convocatoria: *Programa de Tecnoloxías para a Innovación-Tecnoloxías da Construción e da Conservación do Patrimonio do ano 2004*. Código de Proyecto: PGIDIT04CCP606003PR. Dirección Xeral de Investigación e Desenvolvemento. Consellería de Innovación, Industria e Comercio. Xunta de Galicia.
- ³ Hay ejemplos, como el trabajo de Panofsky en los años 20 del siglo pasado, en los que ya se plantean las diferencias de concepción de espacio existentes entre la racionalidad del mundo antiguo y moderno (Panofsky, 1999, p. 27): “la perspectiva antigua es la expresión de una determinada intuición del espacio que difiere fundamentalmente de la intuición moderna”. Dicho autor utiliza el concepto de perspectiva para ejemplificar el cambio en la noción de espacio entre dichas sociedades y sintetiza la noción de espacio en el mundo antiguo de forma breve y concisa (Panofsky, 1999, p. 28): “Aristóteles atribuye al espacio general mediante una asunción de lo cualitativo en el ámbito de lo cuantitativo, en el fondo totalmente antimatemática, seis dimensiones: arriba y abajo, delante y detrás, derecha e izquierda”.
- ⁴ Después de una primera revisión, se ha descartado un 15% de las piezas, el estudio está en fase de elaboración por Sofía Baqueiro.
- ⁵ La datación más antigua de Zarra de Xoacín procede de una estructura de combustión y su resultado fue 4232±33 BP (CSIC-1857, Laboratorio de Madrid): 2911-2696 cal BC (2 σ) (Aboal et al., 2006).
- ⁶ La muestra más reciente datada del yacimiento de Zarra de Xoacín procede del interior de una estructura pétrea y nos ubica en 3925±45 BP (Ua-21692, Laboratorio de Upsala): 2564-2239 Cal BC (2 σ) (Aboal et al., 2006).
- ⁷ El longobordo es un perfil ya conocido en los asentamientos del neolítico final del NW peninsular. Este perfil desaparece en época campaniforme para volver a reaparecer en el Bronce Final y principalmente asociado a contextos funerarios.
- ⁸ Algunos ejemplos de poblados: A Sola II (Bettencourt, 2000), Alto da Caldeira (Jorge, 1981), Bouça do Frade (Jorge, 1988). Algunos

- ejemplos funerarios: Agra das Antas (Cruz y Gonçalves, 1998-1999), Tapado da Caldeira (Jorge, 1980a, 1980b).
- ⁹ Enumeramos algunos ejemplos tomados de Abarquero (2005, p. 76-83): Dolmen de las Cruces (Brenuy Salinero), Dolmen de San Adrián y Dolmen de las Peñezuelas (Granucillo de Vidriales), La Veguilla I (Alba de Tormes), La Ermita (Galisancho) y Santa Teresa I (Robliza de Cojos).
- ¹⁰ A principios del siglo XVII una cédula real a favor del licenciado Vázquez de Orxás le permitió excavar tumbas en busca de oro, haciendo que los campesinos abrieran unas 3000 *mámoas*.
- ¹¹ Todavía se conserva en algunos lugares de España, como por ejemplo en Águilas (Murcia), “la costumbre de romper cerámica intencionadamente en ciertos rituales funerarios porque debe ser “asesinada” a fin de poder entrar en el reino de los muertos, pues en él todo es al contrario que en el mundo de los vivos, y por tanto la cerámica rota en el mundo de los vivos estará completa en el mundo de los espíritus” (Ortega, 1995). Existen múltiples ejemplos en contextos arqueológicos en el continente americano en el que se habla de “cerámica matada”, como por ejemplo en Costa Rica: “La intención del “matado” radica en la anulación del objeto, “está muerto”, ya no puede cumplir la función para la cual fue hecho. Tal vez estos rituales de matanza ceremonial simbolizan el estado de muerte de los individuos o acciones ofrendarias (...)” (Fernández Esquivel, 2007).
- ¹² En este sentido es muy interesante el trabajo de Thomas (1991), en el que compara dos patrones de deposición funeraria opuestos en la prehistoria británica, el neolítico caracterizado por la fragmentación (desde los huesos de los enterrados hasta los objetos que forman parte del ajuar) frente a la deposición de época campaniforme (con una estrategia opuesta, los objetos y las personas están completos).

BIBLIOGRAFÍA

- ABAD GALLEGO, X. C. (1992-1993) - Balance de las actuaciones arqueológicas llevadas a cabo en la necrópolis megalítica de Cotogrande (Cabral) (campanas 1989-1992). *Castrelos*. Vigo. 5-6, p. 7-28.
- ABAD GALLEGO, X. C. (1995) - Un ejemplo de readaptaciones constructivas en un enterramiento tumular: Cotogrande n.º 5. *Minius*. Sada. 4, p. 13-30.
- ABAD GALLEGO, X. C. (2000) - Actuaciones arqueológicas en la necrópolis tumular de Cotogrande (Cabral-Vigo). *Brigantium*. A Coruña. 12, p. 75-84.
- ABAD GALLEGO, X. C.; HIDALGO CUÑARRO, J. M. (1995) - Excavación arqueológica de urxencia na Mámoa n.º 1 de Cotogrande (Vigo, Pontevedra). In *Arqueoloxía/Informes 3. Campaña 1989*. Santiago de Compostela: Xunta de Galicia, p. 155-158.
- ABARQUERO MORAS, F. J. (2005) - *Cogotas I. La difusión de un tipo cerámico durante la Edad del Bronce*. León: Junta de Castilla y León.
- ABOAL FERNÁNDEZ, R.; AYÁN VILA, X.; BLANCO ROTEÁ, R.; CRIADO BOADO F.; PRIETO MARTÍNEZ, M.ª P. (2003) - La autopista Santiago--Alto de Santo Domingo (Galicia): programa de corrección de impacto arqueológico. *Revista de Arqueología*. Madrid. 265, p. 40-47.
- ABOAL FERNÁNDEZ, R.; AYÁN VILA, X.; CRIADO BOADO, F.; PRIETO MARTÍNEZ, M.ª P.; TABARÉS DOMÍNGUEZ, M. (2005) - Yacimientos sin estratigrafía: Devesa do Rei, ¿un sitio cultural de la Prehistoria Reciente y la Protohistoria de Galicia?. *Trabajos de Prehistoria*. Madrid. 62:2, p. 165-180.
- ABOAL FERNÁNDEZ, R.; BAQUEIRO VIDAL, S.; CASTRO HIERRO, V.; PRIETO MARTÍNEZ, M.ª P.; TABARÉS DOMÍNGUEZ, M. (2006, en prensa) - El yacimiento del III milenio BC de Zarra de Xoacín (Lalín, Pontevedra). *Lancia*. León.
- ALDAY RUIZ, A. (2003) - Cerámica neolítica de la región vasco-riojana: base documental y cronológica. *Trabajos de Prehistoria*. Madrid. 60:1, p. 53-80.
- ALONSO MATHÍAS, F.; BELLO DIÉGUEZ, J. M. (1995) - Aportaciones del monumento de Dombate al megalitismo noroccidental: dataciones de carbono 14 y su contexto arqueológico. *Trabalhos de Antropología e Etnología*. Porto. 35:1, p. 153-181.
- BELLO DIÉGUEZ, J. M. (1989) - Monumento megalítico de Dombate (Cabana, A Coruña). In *Arqueoloxía/Informes 1. Campaña 1987*. Santiago de Compostela: Xunta de Galicia, p. 24-30.
- BELLO DIÉGUEZ, J. M. (1991) - Monumento megalítico de Dombate (Cabana, A Coruña). In *Arqueoloxía/Informes 2. Campaña 1988*. Santiago de Compostela: Xunta de Galicia, p. 21-7.
- BLANCO ROTEÁ, R.; PRIETO MARTÍNEZ, M.ª P. (2007, en prensa) - Carballeira do Espírito Santo: un asentamiento aldeano de carácter familiar del Bronce Final. In PRIETO MARTÍNEZ, M.ª P.; CRIADO-BOADO, F.; RODRÍGUEZ-COSTAS, A., eds. - *Autopista al pasado. Arqueología y paisaje en la ACEGA, entre Santiago y el Alto de Santo Domingo*. Santiago de Compostela: Traballos de Arqueoloxía e Patrimonio, 37.
- BETTENCOURT, A. M. S. (2000) - *O povoado da Idade do Bronze da Sola, Braga, Norte de Portugal*. Braga: Universidade do Minho.
- BOUZA BREY, F.; MARTÍNEZ LÓPEZ, M.; GARCÍA MARTÍNEZ, C. (1974) - Novos exemplares de cerámica campaniforme na Galiza. In *Actas do III Congreso Nacional de Arqueología (Porto 1973)*. Porto: Ministério da Educação Nacional. Vol. 1, p. 53-66.
- BRAITHWAITE, M. (1984) - Ritual and prestige in the prehistory of Wessex c. 2200-1400 BC: a new dimension to the archaeological evidence. In MILLER, D.; TILLEY, K., eds. - *Ideology, power and prehistory*. Cambridge: Cambridge University Press, p. 93-109.
- CANO PAN, J.; VIDAL LOJO, M.; VÁZQUEZ LIZ, P. (2000) - El túmulo de Os Consellos (Nigrán, Pontevedra). *Brigantium*. A Coruña. 12, p. 85-92.
- CARREIRA RAMÍREZ, F.; FÁBREGAS VALCARCE, R. (2002) - Datación radiocarbónica de pinturas megalíticas del Noroeste peninsular. *Trabajos de Prehistoria*. Madrid. 59:1, p. 157-165.

- CARVALHO, A. F. (1998) - O Abrigo da Pena d'Água (Rexaldia, Torres Novas): resultados dos trabalhos de 1992-1997. *Revista Portuguesa de Arqueologia*. Lisboa. 1:2, p. 39-72.
- CARVALHO, A. F. (1999) - Os sítios de Quebradas e de Quinta da Torrinha (Vila Nova de Foz Côa) e o Neolítico Antigo do Baixo Côa. *Revista Portuguesa de Arqueologia*. Lisboa. 2:1, p. 39-70.
- CHAO ÁLVAREZ, F. J.; ÁLVAREZ MERALLO, I. A. (2000) - A Madorra da Granxa ¿o túmulo máis grande de Galicia?. *Brigantium*. A Coruña. 12, p. 41-63.
- COBAS FERNÁNDEZ, I.; PRIETO MARTÍNEZ, M.ª P. (2001) - La cadena tecnológica operativa como herramienta teórica y metodológica. Una perspectiva desde los planteamientos de la Arqueología del Paisaje. *Cuadernos de Estudios Gallegos*. Santiago de Compostela. 48, p. 1-19.
- COBAS FERNÁNDEZ, I.; PRIETO MARTÍNEZ, M.ª P. (2003) - The technological chain as a methodological and theoretical tool from archaeology. In *Acts of the XIVth UISPP Congress, University of Liège, Belgium, 2-8 september 2001. Section 1: Théories et Méthodes/Theory and Methods Sessions Générales et Posters/General Sessions and Posters*. Oxford: Archaeopress (British Archaeological Reports International Series; 1145), p. 1-8.
- CRIADO BOADO, F.; VAQUERO LASTRES, J. (1991) - El fenómeno megalítico y tumular: formas diversas de pasado monumental. In CRIADO BOADO, F., ed. - *Arqueología del paisaje. El área del Bocelo-Furelos entre los tiempos paleolíticos y medievales (campanías de 1987, 1988 y 1989)*. A Coruña: Arqueología/Investigación 6, p. 129-145.
- CRIADO BOADO, F.; VÁZQUEZ VARELA, J. M. (1982) - *La cerámica campaniforme en Galicia*. A Coruña: Edición do Castro.
- CRUZ, D. J.; GONÇALVES, A. A. H. B. (1998-1999) - A necrópole de "Agra de Antas" (S. Paio de Antas, Esposende, Braga). *Portugalia*. Porto. Nova Série. 19-20, p. 5-27.
- EGUILETA FRANCO, J. M. (1987) - Catálogo dos materiais ergolóxicos depositados no Museo de Ourense procedentes de túmulos prehistóricos. *Boletín Auriense*. Ourense. 17, p. 9-98.
- EGUILETA FRANCO, J. M. (1999) - *A Baixa Limia galega na Prehistoria Recente. Arqueoloxía dunha paisaxe na Galicia Interior*. Ourense: Diputación Provincial.
- FABIÁN GARCÍA, J. F. (2000) - *El aspecto funerario durante el Calcolítico y los inicios de la Edad del Bronce en la Meseta Norte*. Salamanca: Universidad.
- FÁBREGAS VALCARCE, R.; FUENTE ANDRÉS, F. DE LA. (1988) - *Aproximación a la cultura material del megalitismo gallego: la industria lítica pulimentada y el material cerámico*. Santiago de Compostela: Tórculo.
- FÁBREGAS VALCARCE, R.; FUENTE ANDRÉS, F. de la (1991-1992) - Excavación da mámoa 6 de Os Campiños (Leiro-Rianxo). Campaña de 1984. *Brigantium*. A Coruña. 7, p. 91-149.
- FERNÁNDEZ ESQUIVEL, P. (2007) - Museo del Oro Precolombino: acerca de los rituales funerarios < http://209.85.135.104/search?q=cache:GcIP7J2__PAJ:www.museosdelbancocentral.org/museo_del_oro/catalogos/ritos_prehispanicos%2520.html+cerámica+matada&hl=es&ct=clnk&cd=3 > (consulta realizada en febrero de 2007).
- GODELIER, M. (1990) - *Lo ideal y lo material*. Madrid: Taurus Humanidades (1ª edición en francés 1984).
- IRUJO RUIZ, D. J.; PRIETO MARTÍNEZ, M.ª P. (2005) - Aplicaciones del 3D en cerámica prehistórica de contextos arqueológicos gallegos: un estudio sobre percepción visual. *Arqueoweb*. 7:2 < www.ucm.es/info/arqueoweb/index.htm >
- JORGE, S. O. (1980a) - A necrópole do Tapado da Caldeira - Baião. *Arqueologia*. Porto. 2, p. 36-44.
- JORGE, S. O. (1980b) - A estação do Tapado da Caldeira - Baião. *Portugalia*. Porto. Nova Série. 1, p. 29-50.
- JORGE, S. O. (1981) - Sondagens arqueológicas na estação do Alto da Caldeira (Baião). *Arqueologia*. Porto. 3, p. 67-76.
- JORGE, S. O. (1988) - *O povoado de Bouça do Frade (Baião) no quadro do Bronze Final do Norte de Portugal*. Porto: GEAP.
- KRISTIANSEN, K. (2001) - *Europa antes de la Historia. Los fundamentos prehistóricos de la Europa de la Edad del Bronce y la Primera Edad del Hierro*. Barcelona: Ediciones Península (1ª ed. 1998, Cambridge University Press).
- LIMA OLIVEIRA, E.; PRIETO MARTÍNEZ, M.ª P. (2002) - *La arqueología de la gasificación de Galicia 16: excavación del yacimiento de Monte Buxel*. Santiago de Compostela: Traballos de Arqueoloxía e Patrimonio, 27.
- LÓPEZ CUEVILLAS, F.; CHAMOSO LAMAS, M. (1958) - Una necrópolis de sepulturas planas. *Cuadernos de Estudios Gallegos*. Santiago de Compostela. 41, p. 273-283.
- MAÑANA BORRAZÁS, P. (2003) - Vida y muerte de los megalitos. ¿Se abandonan los túmulos? *Era Arqueologia*. Lisboa. 5, p. 164-177.
- MAÑANA BORRAZÁS, P. (2005) - Túmulo 5 de Forno dos Mouros (Ortigueira, A Coruña). Primeiros resultados. *Cuadernos de Estudios Gallegos*. Santiago de Compostela. 52, p. 39-79.
- MAÑANA BORRAZÁS, P.; PRIETO MARTÍNEZ, M.ª P. (2007, en prensa) - Transformaciones en el Túmulo de A Romea. La complejización social del espacio funerario. In PRIETO MARTÍNEZ, M.ª P.; CRIADO-BOADO, F.; RODRÍGUEZ-COSTAS, A., eds. - *Autopista al pasado. Arqueología y paisaje en la ACEGA, entre Santiago y el Alto de Santo Domingo*. Santiago de Compostela: Traballos de Arqueoloxía e Patrimonio, 37.
- MUJICA, J. A.; ARMENDÁRIZ, A. (1991) - Excavaciones en la estación megalítica de Murumendi (Beasain, Guipúzcoa). *Munibe*. San Sebastián. 43, p. 105-65.

- ORTEGA, J. (1995) - La noche de Judas. In *El Carnaval en Aguilas*. < http://216.239.59.104/search?q=cache:aLacxHc7dMJ:www.etnomurcia.com/documentos/articulos_e_investigaciones.htm+cer%C3%A1mica+matada&hl=es&client=firefox-a > (consulta realizada en febrero de 2007).
- PANOFSKY, E. (1999) - *La perspectiva como forma simbólica*. Barcelona: Tusquets Editores (1st ed. 1925 Leipzig-Berlín).
- PARGA CASTRO, A.; PRIETO MARTÍNEZ, M.ª P. (2007, en prensa) - Excavaciones en la necrópolis de Monte de Os Escuros. Sociedad primitiva en disolución. In PRIETO MARTÍNEZ, M.ª P.; CRIADO BOADO, F.; RODRÍGUEZ COSTAS, A., eds. - *Autopista al pasado. Arqueología y paisaje en la ACEGA, entre Santiago y el Alto de Santo Domingo*. Santiago de Compostela: Traballos de Arqueoloxía e Patrimonio, 37.
- PARCERO OUBIÑA, C. (1998) - *La arqueología de la gasificación de Galicia 3: Excavación del túmulo nº 3 del Alto de San Cosme*. Trabajos en Arqueología del Paisaje (TAPA), 5. Santiago de Compostela: Grupo de Investigación en Arqueología del Paisaje.
- PATÍÑO GÓMEZ, R. (1985) - Excavación de la mámoa 1 de Chan da Cruz (Vilaboia). *Pontevedra Arqueológica*. Pontevedra. 1, p. 17-44.
- PRIETO MARTÍNEZ, M.ª P. (1999a) - *Forma, estilo y contexto en la cultura material de la Edad del Bronce gallega: cerámica campaniforme y cerámica no decorada*. Tesis Doctoral (1998) editada en CD. Santiago de Compostela: Universidade.
- PRIETO MARTÍNEZ, M.ª P. (1999b) - Caracterización del estilo cerámico de la Edad del Bronce en Galicia: cerámica campaniforme y cerámica no decorada. *Complutum*. Madrid. 10, p. 71-90.
- PRIETO MARTÍNEZ, M.ª P. (2001) - *La cultura material cerámica en la Prehistoria Reciente de Galicia: yacimientos al aire libre*. Santiago de Compostela: Trabajos en Arqueología del Paisaje (TAPA), 20.
- PRIETO MARTÍNEZ, M.ª P. (2004) - Ceramic style in Neolithic societies in Galicia (NW Iberian Peninsula). Similarities and differences in patterns or formal regularity. In *The Neolithic in the Near East and Europe/ The Copper Age in the Near East and Europe*. Oxford: Archaeopress (British Archaeological Reports IS; 1303), p. 109-117.
- PRIETO MARTÍNEZ, M.ª P. (2005a) - Síntesis de la cerámica neolítica en Galicia. Estudio desde la perspectiva de la Arqueología del Paisaje. In ARIAS, P.; ONTAÑÓN, R.; GARCÍA MONCÓ, C., eds. - *Actas del III Congreso de Neolítico en la Península Ibérica*. Santander: Instituto Internacional de Investigaciones Prehistóricas de Cantabria, p. 337-348.
- PRIETO MARTÍNEZ, M.ª P. (2005b) - Ceramic style in Bronze Age societies in Galicia (NW Iberian Peninsula). Similarities and differences in patterns or formal regularity. In *The Bronze Age in Europe and the Mediterranean*. Oxford: Archaeopress (British Archaeological Reports IS; 1337), p. 99-107.
- RODRÍGUEZ CASAL, A. A. (1989) - *La necrópolis megalítica de Parxubeira*. A Coruña: Monografías Urxentes do Museo, 4.
- RODRÍGUEZ COLMENERO, A. (1971) - La cultura megalítica en el Alto Bubal. *Boletín Auriense*. Ourense. 1:1, p. 51-56.
- SIERRA RODRÍGUEZ, X. C. (1980) - O Marco do Camballón (Oirós). *Arqueología*. Madrid. 79, p. 186.
- SUÁREZ OTERO, J.; LESTÓN GÓMEZ, M. (2005) - Un vaso con decoración cordada en Galicia y el problema de los orígenes de la cerámica campaniforme en el occidente ibérico. *Madrider Mitteilungen*. Wiesbaden. 46, p. 1-21.
- STUIVER, M.; REIMER, P. J.; REIMER, R. (2005) - CALIB Manual (5.0.2). < <http://radiocarbon.pa.qub.ac.uk/calib/calib.html> >. Last modified: Wed, 09 Feb 2005 14:46:07 GMT. Calibraciones realizadas en agosto de 2005.
- THOMAS, J. (1991) - Reading the body: Beaker funerary practice in Britain. In GARWOOD, P.; JENNINGS, D.; SKEATES R.; TOMS, J., eds. - *Sacred and profane. Proceedings of a conference on archaeology, ritual and religion. Oxford, 1989*. Oxford: The Short Run Press, p. 33-42.
- VAQUERO LASTRES, J. (1995) - Túmulos del NW peninsular: escenas. In *Actas del XXII Congreso Nacional de Arqueología (Vigo 1993)*. Vigo: Secretaría General de los Congresos. Vol. I, p. 39-45.
- VÁZQUEZ VARELA, J. M. (1980) - Enterramientos en cista de la Edad del Bronce en Galicia. *Pontevedra*. Pontevedra. 0, p. 23-40.
- ZILHÃO, J.; CARVALHO, A. M. F. (1996) - O Neolítico do Maciço Calcário Estremenho: crono-estratigrafia e povoamento. In *Formació i implantació de les comunitats agrícoles: actes I Congrés del Neolític a la Península Ibérica, Gavà-Bellaterra, 27, 28 i 29 de març de 1995*. Gavà: Museu, Vol. 2, p. 659-671.

